



# Biblioteca

## DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON EXITO

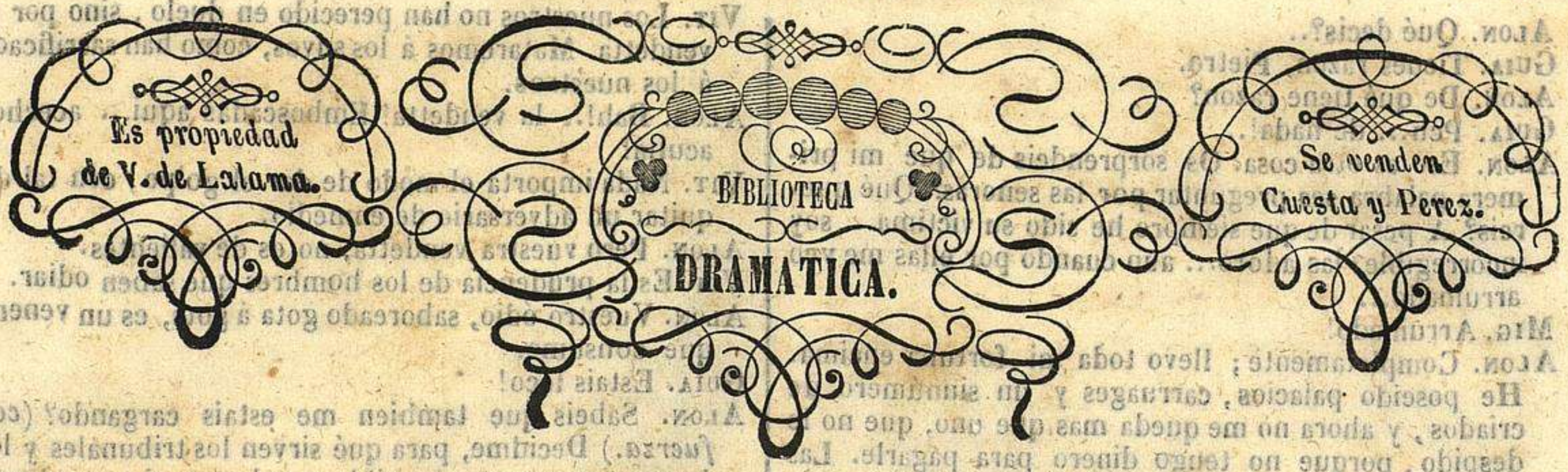
EN LOS TEATROS DE LA CORTE



Madrid, 1846.

IMPRESA DE DON VICENTE DE LALAMA, EDITOR,  
Calle del Duque de Alba, n. 13.





# ¡LOS DESPOSORIOS DE ALBANO!

Drama en cuatro actos, arreglado del francés, por los Sres. D. Rafael del Castillo y D. Vicente de Lalama, para representarse en Madrid, el año de 1859.

## PERSONAJES.

- DON ALONSO DE ZÚÑIGA
- MARIO VITERBI
- MIGUEL VITERBI
- PIETRO VITERBI
- GUIACOMO VITERBI
- LEON VITERBI, su padre.
- DELMONTE, hermano de Stefana
- PAOLO FREDIANO, padre de Andrea
- JUAN, criado de don Alonso
- UN CRIADO de Frediano
- OTRO de Viterbi
- EL PODESTÁ
- ANDREA VITERBI
- STEFANA DELMONTA
- LUCY, su criada
- PAOLA, criada de Andrea
- Hombres y mugeres del pueblo. — Guardias. — Parientes de Viterbi. — Agentes de justicia.

La escena en Calabria, 1720.

## ACTO PRIMERO.

El teatro representa una sala en la casa de Viterbi. Puerta al fondo y laterales.

### ESCENA PRIMERA.

MIGUEL, PIETRO, LEON, VITERBI, GUIACOMO y otros tres individuos de la familia. Al levantarse el telon; todos los individuos de la familia están juntos, en consejo; cada uno tiene su carabina en la mano.

VIT. El odio que los Fedrianos nos tienen, acaba de estallar; cuando creíamos que este se habia estinguido, se están arinando...

Todos. Se arinan!..

VIT. Si, y me alegro de veros reunidos, porque el momento de obrar ha llegado; Mi padre fué la primer víctima de los Fedrianos; es verdad que la vendetta siguió á tan infame asesinato; pero tres de nuestros parientes han perecido del mismo modo; la enemistad de nuestros enemigos debia estar satisfecha; más lejos de eso, vuelven á amenazarnos; han jurado nuestro es-terminio.

MIG. (levantándose.) Dad la señal, padre mio, y todos acudiremos á defender la causa comun.

Todos. (levantándose.) Si, si, dad la señal.

VIT. Mario Viterbi, el mayor de mis hijos, está en el monasterio, donde concluye sus estudios para ordenarse de sacerdote; así pues, no debe abandonarle en algunos dias; tan luego como venga, se unirá á vosotros.

MIG. Yo combatiré por los dos, y no se echará de menos la ausencia de mi hermano.

VIT. Espero tambien á una persona, que reemplazará dignamente á Mario; viene de España.

GUIA. Un extranjero?

VIT. Un aliado de nuestra familia; don Alonso de Zúñiga, capitan de los tercios de Felipe V. Su padre se casó con una sobrina del mio, de consiguiente, corre por sus venás la sangre de los Viterbis.

PIE. Si; pero sus costumbres no serán las de nuestros calabreses; los españoles tienen fama de ser ligeros y duelistas.

VIT. Pietro, te engañas; en el juicio que has formado de nuestro pariente; es verdad que la causa de que venga desterrado, son sus continuos desafíos, los cuales han costado la vida, á muchos de sus adversarios; pero es un Viterbi, y esto basta.

PIE. Dios sabe lo que será!

MIG. Ten cuidado; he oido decir que á la menor palabra que le incomode, requiere con su espada!

PIE. (con desprecio.) Ya lo veremos!

UN CRIADO. (entrando.) Don Alonso de Zúñiga pregunta por vos. (á Viterbi.)

VIT. Qué pase adelante. (sale el criado.)

### ESCENA II.

Los mismos, DON ALONSO DE ZÚÑIGA.

ALON. Señoras y caballeros... yo... Toma! Pues no me habia dicho este pícaro, que estaba reunida la familia?

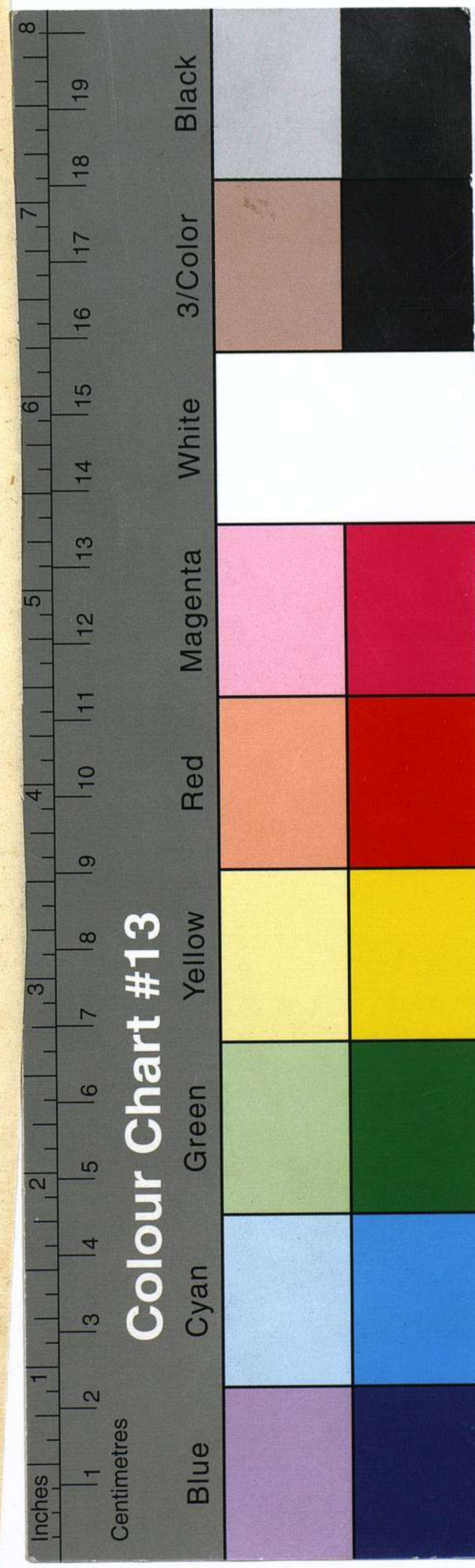
VIT. Y no os ha engañado.

ALON. Cómo? No hay mas que hombres en esta familia?

PIE. Nos ocupamos de asuntos graves, y las mugeres no deben presenciarlos.

ALON. Bien; pero dónde están; porque quiero saludarlas?

PIE. (con desprecio.) Las mugeres!.. Qué os decia yo!..



ALON. Qué decis?..  
 GUIA. Tienes razon, Pietro.  
 ALON. De qué tiene razon?  
 GUIA. Pch... de nada!..  
 ALON. Eso es otra cosa. Os sorprendéis de que mi primera palabra sea preguntar por las señoras? Qué queréis? A pesar de que siempre he sido su víctima... soy incorregible; las adoro... aun cuando por ellas me veo arruinado...  
 MIG. Arruinado!  
 ALON. Completamente; llevo toda mi fortuna encima. He poseído palacios, carruages y un sinnúmero de criados, y ahora no me queda mas que uno, que no le despido, porque no tengo dinero para pagarle. Las malas lenguas dicen que he disipado mi fortuna en comilonas y en el juego... Error! Ha sido con las mugeres. Para qué bebemos? Para parecer mas alegres y espirituales á las mugeres. Para qué nos adornamos con magníficos trages? Para que les parezcamos mas hermosos, ó menos feos. Asi es, que cuando jugamos, es para ganar dinero con que adornarnos, y beber para agradarlas. El amor, queridos parientes, es el padre de los siete pecados capitales, y la muger, su madre.  
 VIT. Perdonad, caballero; ya sabeis que nos hemos reunido para tratar de asuntos serios.  
 ALON. Ya lo sé; cuál de vosotros es Leon Viterbi?  
 VIT. Yo.  
 ALON. Primo, me habeis escrito que la familia Viterbi, á la cual pertenezco...  
 PIE. (*siempre con desprecio.*) Por las mugeres!  
 ALON. (*acercándose á él, y retorciéndose el bigote, con altanería.*) Si, por las mugeres... (*á Viterbi.*) Me habeis escrito, que teniais necesidad de un hombre de corazon; yo soy ese hombre! De qué se trata?  
 VIT. De una inemistad, que divide hace mas de quince años, á los Viterbi y á los Fredianos.  
 ALON. Quince años! Paciencia habeis tenido, vive Dios!  
 MIG. No sucede asi en España?  
 ALON. En España! Ja... ja!..  
 PIE. Qué bien le habia juzgado!  
 ALON. Sabeis que ya me voy hartando? (*á Pietro.*)  
 PIE. Eh!..  
 ALON. (*bajo á Pietro.*) Digo, que me estais encocorando, y que os espero esta tarde en el bosque, en donde charlaremos un rato! Os aseguro que no volveréis á fastidiarme! (*alto.*) Mi opinion es, que acabásemos con un buen golpe de mano.  
 Todos. Cómo?  
 VIT. Esplicaos.  
 MIG. Hablad, primo.  
 ALON. Cuántos Viterbi somos?  
 VIT. Doce  
 ALON. Entonces, contad solo con once.  
 Todos. Once?  
 MIG. No sois de los nuestros?  
 ALON. Si, pero este no lo será. (*señalando á Pietro.*)  
 PIE. (*con desprecio.*) Yo!  
 ALON. Caballero, soy un hombre de honor, y os doy mi palabra de que no lo sereis.  
 VIT. No lo entiendo.  
 ALON. (*con calma.*) Voy á acabar mi proposicion. Somos once Viterbi; enviemos un cartel de desafio á los Fredianos; seremos veintidos hombres, espada en mano, y despues de haber peleado con honor, el que quede vivo entre los Viterbi, tenderá una mano amiga al que quedé vivo entre los Fredianos. Se harán las paces, y ese odio se sepultará con los que hayan muerto en el combate. Qué decis de mi proyecto, señores?

VIT. Los nuestros no han perecido en duelo, sino por la vendetta. Mataremos á los suyos, como han sacrificado á los nuestros.

ALON. Bah!.. la vendetta! Emboscadas aqui... acechos acullá!

VIT. Nada importa el modo de dar el golpe, con tal de quitar un adversario de enmedio.

ALON. Pero vuestra vendetta, no es de valientes.

VIT. Es la prudencia de los hombres que saben odiar.

ALON. Vuestro odio, saboreado gota á gota, es un veneno que consume.

GUIA. Estais loco!

ALON. Sabeis que tambien me estais cargando? (*con fuerza.*) Decidme, para qué sirven los tribunales y los jueces con vuestras horribles vendettas, si reemplazais al magistrado con la carabina, y la sentencia con el puñal?

GUIA. (*bajo á otro.*) Decididamente este español ha venido á moralizarnos!

ALON. Os burlais de lo que digo?

GUIA. Nada de eso!

ALON. (*Qué salvages son estos malditos calabreses!*) Señores, cuándo llegará la civilizacion á este bendito pais? Vengo á él, y me admiro de sus costumbres feroces; uno... (*señalando á Pietro.*) me obliga á desafiarle. Predico la paz, ó á lo menos aconsejo medios menos horribles, y otro (*señalando á Guicomo.*) va á obligarme á que le mate. Pues bien, ya que despreciais las leyes y la justicia, y que la sangre de vuestros semejantes no agita vuestras conciencias, os digo que no soy de los vuestros; ahora, vamos á batinos, señores. (*va á salir, seguido de Pietro y de Guicomo.*)

MIG. (*agarrándole por un brazo.*) Deteneos; no puedo consentir...

ALON. Dejadme; tengo simpatias por vos, aun cuando no os conozco..

MIG. Soy vuestro primo tambien, y os suplico que renunciéis...

ALON. Lo que querais, primo mio; señores... renuncio á nuestro duelo... (*al pasar entre los dos.*) por ahora; pero luego será otra cosa!

VIT. Escuchad, don Alonso; mañana declararemos la vendetta á nuestros enemigos; sereis de los nuestros?

ALON. Eso, nunca!

### ESCENA III.

Los mismos, MARIO.

MAR. (*entrando.*) Yo si lo seré, padre mio.

Todos. Mario!..

MAR. Si, Mario. (*abrazando á Miguel.*) Buenos dias, hermano mio. (*aproximándose á Viterbi.*) Padre, me habeis escrito que la vendetta vuelve á empezar, y la sangre va á correr; que ruegue á Dios por el triunfo de nuestra causa, y por los que van á morir. He cumplido tu mandato; me he prosternado al pie del altar, y he rogado desde el fondo de mi alma, por los que van á luchar; ahora aqui estoy, para combatir tambien.

MIG. Bien, hermano mio!

VIT. Reconozco en ti la sangre de los Viterbi, y doy gracias al cielo porque te envia con nosotros.

ALON. Joven, vuestro objeto es odioso, pero vuestros sentimientos son nobles; no puedo aprobar lo que vais á hacer, pero os admiro.

MAR. Quién es este estrangero?

MIG. Un pariente lejano; don Alonso de Zúñiga.

VIT. Amigos mios, id y despedios de vuestras mugeres

y vuestros hijos; dentro de una hora os espero aquí.  
ALON. (á sus adversarios.) Señores, cuando queráis, podemos ventilar nuestros negocios. (sale seguido de todos; Viterbi, antes de alejarse, estrecha la mano de sus dos hijos.)

ESCENA IV.

MARIO, MIGUEL.

MAR. Querido Miguel, cuán feliz soy con volverte á ver; ya no nos separaremos nunca.  
MIG. Nunca! Pero dime, hermano, no echarás de menos la quietud de tu claustro?  
MAR. No tengas cuidado.  
MIG. De hoy en adelante, seré tu guía, tu consejero.  
MAR. Eso es; me enseñarás cuanto se ignora en los monasterios; dime, estás enamorado?  
MIG. (admirado.) Enamorado?... Cómo sabes...  
MAR. Que hay ángeles en la tierra, así como los hay en el cielo? Vamos, cómo es tu ángel? Blanco, ó moreno... alto, ó bajo?...  
MIG. A la verdad, Mario, que no sé qué responderte!  
MAR. Pues no me respondas; yo lo adivinaré. Me acuerdo que en nuestra infancia, nuestros juegos, nuestros placeres y todos nuestros gustos, eran iguales.  
MIG. Es verdad.  
MAR. Apostaría cualquier cosa, á que la muger á quien amas, se parece á la que yo amo.  
MIG. Cómo! Estás enamorado?  
MAR. Si, de un ángel de diez y nueve años... la misma edad que la tuya, no es cierto?  
MIG. Si.  
MAR. Lo ves cómo estás enamorado?  
MIG. Si, de la muger mas adorable del mundo!  
MAR. Como la mia!  
MIG. Su voz llega al oido como una música celeste; y conmueve al corazon, de una manera deliciosa.  
MAR. Como la mia! Siempre como la mia! Ven y abrázame, pues me parece que me estás hablando de ella.  
MIG. Debe ser estrangera, porque no la he visto hasta hace un mes, en la fiesta del patron de esta aldea.  
MAR. Yo la veia todos los domingos en la iglesia del monasterio, donde iba á rezar. Pero hace un mes que ha dejado de ir. Desde entonces, no pienso ni existo; el claustro es para mi una tumba, y si he acudido entre vosotros al escuchar el grito de vendetta, no ha sido solamente por encontrarme al lado de mi padre y al tuyo, ni por participar de vuestros peligros, sino tambien por ella, por respirar el aire que respira, por pisar el suelo que pisa. Una vez en camino, me parecia que cada momento iba á encontrarla, y preparaba de antemano las palabras que iba á pronunciar... Ah! me escuchas con admiracion! Te sonries? No es verdad que la amo con delirio?  
MIG. Si, yo amo lo mismo. (se oyen gritos á lo lejos.)  
MAR. Escucha!  
MIG. Qué sucede?  
MAR. Están pidiendo socorro.  
MIG. (mirando por la ventana.) Dios mio!.. Es ella, hermano mio, ruega por mi...  
MAR. Qué vas á hacer?  
MIG. Ruega por mi, te digo. (salta por la ventana.)  
MAR. (asomándose por la ventana.) Miguel! Miguel! A dónde va?... Allá abajo se vé una muger sobre un caballo desbocado. Infeliz! Vá á estrellarla contra las rocas! Y mi hermano?... Corre á su encuentro!.. El caballo vá á pisotearlo!.. Pero no!.. Se agarra á su crin!.. El caballo arrastra á los dos!.. Dios mio, Dios mio, van á precipitarse en un abismo! (coge una ca-

rabina.) Señor, guíad mi mano!.. (apunta, y sale el tiro; despues se arrodilla.) Qué he hecho?... Habré muerto á mi hermano?... O le habré salvado?... Las fuerzas me faltan... pero es preciso que sepa... (se dirige hácia la ventana.) Dios mio!.. No me atrevo!

MIG. (dentro.) Mario!.. Mario!..

MAR. (con alegría.) Ah!..

ESCENA V.

MARIO, MIGUEL, ANDREA.

MIG. (entra con Andrea en los brazos, y la deja sobre un sillón.) Bendito seas, Mario; nos has salvado á los dos! (se arroja en sus brazos.)  
MAR. Salvado!.. Aun estoy temblando!..  
MIG. Te debo la vida... y sobre todo, la suya!.. (le conduce al lado de Andrea.)  
MAR. (reconociéndola.) (Cielos!) Conque esa es...  
MIG. La muger que amo, hermano mio!.. Sin tu serenidad y valor...  
MAR. (La que ama!) Dime, es esa la jóven de que me hablabas hace poco?  
MIG. (que se ha arrodillado á los pies de Andrea.) Mirala!.. Pero ayúdame á hacerla volver en si... Cuán bella es, no es verdad?..  
MAR. Si... si... (El la ama!)  
MIG. Ya se coloran sus mejillas!.. Dentro de un instante abrirá sus ojos.  
MAR. (A quién dirigirá su primer mirada?)  
MIG. Escucha... yo...  
MAR. Cállate!  
(Andrea levanta la cabeza lentamente; mira á Mario como admirada y despues á Miguel; al percibir á este último, deja escapar un grito de alegría.)  
MAR. (Ah! qué desgraciado soy!)  
AND. (á Miguel.) Gracias!.. os debo la vida!..  
MIG. No, no... á mi hermano.  
AND. A vuestro hermano?  
MAR. No me conocéis?..  
AND. No.  
MAR. No recordais haberme visto nunca?  
AND. No.  
MAR. (con dolor.) (Adios, esperanzas mias!..)  
MIG. Cuánto debeis haber sufrido!..  
AND. Era la primera vez que montaba ese caballo; se asustó, y partió á galope, sin que pudiese refrenarle. De pronto veo un precipicio; quise rezar, pero el miedo no me dejaba; ya se apoderaba un vértigo de mí, cuando veo á un hombre que despreciando el peligro, quiere salvarme. El me dijo; Dios quiere que muramos juntos; la idea de la muerte no me aterraba ya... despues me desmayé!  
MAR. (bajo.) Te ama, hermano mio!  
MIG. Tambien reconocí en vos á la que encuentro casi todos los dias, y de la que ignoro hasta el nombre.  
AND. Me llamo Andrea.  
MAR. Andrea!..  
MIG. Andrea Frediano.  
MAR. Frediano!  
MIG. Qué... vos sois?!

ESCENA VI.

Los mismos y VITERBI, que ha llegado cuando Andrea se ha nombrado.

VIT. La primera de vuestra familia, que despues de quince años, ha entrado en la casa de los Viterbi.  
AND. Los enemigos de mi padre!..  
VIT. Joven, eres nuestra huésped, no temas nada; el que vierta la sangre de un Frediano antes de declararse la vendetta, será un asesino!

AND. (con dolor.) Os doy las gracias... á vosotros, los que me habeis salvado la vida; adios para siempre!.. (se dirige hacia el fondo, Delmonte entra y se detiene admirado de su presencia.)  
 DEL. Andrea... aqui! (Andrea se inclina y sale.)

## ESCENA VII.

VITERBI, DELMONTE, MARIO, MIGUEL.

VIT. Si; esa jóven iba á morir, siendo arrastrada por su caballo hácia un precipicio, y mis hijos la han salvado!  
 DEL. Nada me admira de su valor, tal vez Dios ha querido, que vuestros hijos la salvaran; para poner un término á la lucha que agita nuestras dos familias.  
 MAR. Qué decis?..  
 DEL. Yo no soy de uno ni de otro bando; no comprendo el odio ni la venganza, sino por injurias propias.  
 MIG. Y los enemigos de tu padre?  
 DEL. Eso habrá sido cuenta suya; buen cuidado tendré yo, en no dejar enemigos á mis hijos.  
 VIT. En fin, qué motivo te conduce aqui?  
 DEL. Creo que ya os lo he dicho; hacer que desaparezcan esos odios de familia.  
 MAR. Vos?  
 MIG. Tú, Delmonte! Y de qué manera?  
 DEL. Amo á esa jóven que estaba aqui...  
 MIG. Amas á Andrea?  
 DEL. Si; además tengo una hermana, jóven, rica, hermosa... ya la conoces, Miguel, porque hace algunos meses estabas siempre al pié de sus ventanas, antes de que dejara el pais.  
 MAR. (bajo.) (Qué dice?)  
 DEL. Pues bien, cástate con mi hermana, y yo lo haré con Andrea; de este modo las dos familias, al unirse con la mia, no constituirán mas que una.  
 MIG. Tu hermana no me ama.  
 DEL. Stéfana llegará mañana á esta aldea, y me dará su consentimiento.  
 MIG. Es que yo no he dado el mio.  
 DEL. Qué, no la amas ya? Bah!.. alguna disputa entre enamorados, que ya olvidareis.  
 MAR. (bajo.) (Miguel, existe un secreto que tienes que descubrirme... Andrea...)  
 MIG. (Andrea es mi alma... mi vida!..)  
 VIT. Delmonte, en otra ocasion hablaremos del casamiento de mi hijo con tu hermana; pregunta á esos que vienen, si debemos dejar las armas, y tender una mano amiga, á nuestros perseguidores de quince años! (señalando á los que entran.)

## ESCENA VIII.

Los mismos, todos los VITERBI, excepto GUIACOMO y PIETRO; despues DON ALONSO DE ZÚÑIGA.

VIT. Heos aqui á todos, exactos, á la cita.  
 ALON. (entrando.) Todos... excepto los dos primos...!  
 VIT. En efecto, aun faltan Pietro y Guiacomo; pero ya vendrán.  
 ALON. Por ahora no, porque estan indispuestos.  
 Todos. Cómo?  
 ALON. Si; el uno no puede mover un brazo, y el otro le sucede otro tanto con una pierna.  
 MIG. Segun eso, se ha verificado el duelo?  
 MAR. Qué duelo?  
 ALON. Tranquilizaos, no ha sido nada; ¡dos simples arañazos.  
 VIT. Bien, si no pueden combatir á nuestro lado, nos vengarán mas tarde.  
 ALON. Qué, aun pensais en la vendetta?

VIT. Si; mientras viva un Frediano!..  
 MAR. (bajo.) (Lo oyes, hermano mio?)  
 MIG. (Ah! qué se ha hecho mi felicidad!..)  
 VIT. Esta noche os daré mis instrucciones; mañana empezará la vendetta.  
 Todos. Mueran los Fredianos.

## ESCENA IX.

Los mismos, FREDIANO, ANDREA.

FRE. Dios guarde á los Viterbi.  
 Todos. Frediano!.. (todos los Viterbi hacen un movimiento de amenaza; Frediano los detiene dulcemente.)  
 FRE. (á Miguel y Mario.) Apartaos, jóvenes; dejad aproximarse á vuestro padre.  
 VIT. Frediano, qué causa os conduce hasta mi?  
 FRE. La paz.  
 Todos. La paz?..  
 FRE. Estais jurando mi muerte, y vengo entre vosotros sin armas; vais á invadir mi casa con vuestros parientes, y vengo á la vuestra sin mas compañía que una muger.  
 VIT. Mientras esteis en mi casa, vuestra vida será respetada.  
 FRE. Vuestros hijos han salvado á mi hija, desde este momento sus vidas son sagradas para mi, y dejo las armas.  
 VIT. Venis á ofrecerme la paz?  
 FRE. Si; mi hija será quien la asegure, casándome con Mario ó con Miguel.  
 MAR. y MIG. Mi esposa! (los dos hermanos se miran.)  
 FRE. Si, pongamos término á este odio, Viterbi, y estrechad mi mano.  
 ALON. Magnífico! Al primero que rehusé ó vacile... me bato con él!  
 DEL. (Con que otro vá á ser el marido de Andrea?.. Allá lo veremos.)  
 VIT. (estrechando la mano á Frediano.) Frediano, un velo sobre lo pasado. (á sus parientes.) Nos pide el olvido, correspondamos á su noble accion, y olvidemos! (á sus hijos.) Vamos, quién de vosotros será el marido de Andrea?  
 MAR. Quién? Voy á deciroslo... Andrea, mi hermano os ama, y vos correspondéis á su cariño.  
 DEL. (Ella!)  
 MAR. Si, vos le amais; además, yo no puedo ser vuestro esposo, porque en el momento en que ibais á perecer con mi hermano, hice un voto.  
 Todos. Un voto!  
 MAR. Si, cuando apuntaba al caballo, prometí á Dios, que si os salvaba á los dos, le consagraria mis dias en un convento.  
 MIG. Tú?  
 FRE. Mañana, Miguel, puedes venir á visitar á tu prometida, y tú tambien puedes acompañarle, Mario.  
 MAR. Mañana estaré en el claustro, y dentro de algunos dias fuera del mundo para siempre!  
 DEL. (Y yo procuraré desbaratar esta boda!)(vase; cae el telon.)

## ACTO SEGUNDO.

El interior de la casa de Frediano, puertas á derecha é izquierda; al fondo un balcon que deja ver el campo.

## ESCENA PRIMERA.

JUAN, despues LUCY.

JUAN. Uf!.. qué calor! Y que diga mi amo que estamos

en un pais encantador! Un pais habitado por salvages, que siempre tienen el puñal en la mano, la carabina en el hombro ó el veneno en la copa!... Decididamente está loco! Me parece que siento pasos; si será él? (*vuelve la cabeza, y se vé á Lucy.*) No, es una jóven; y muy linda, por cierto!

LUCY. (*secamente.*) Eres criado de la señora Andrea Frediano?

JUAN. No, hermosa niña; soy su huésped, lo mismo que mi amo Don Alonso de Zúñiga.

LUCY. (*mirándole.*) Parece que no sois de este pais?

JUAN. Soy español, y natural de la bella Andalucía.

LUCY. No la conozco.

JUAN. Peor para vos. Mi señor, aprovechando la paz que reina entre la familia de Viterbi y la de sus enemigos, ha aceptado la hospitalidad que le ha ofrecido el señor Frediano, y pasa los dias cazando con Miguel Viterbi, y las noches jugando conmigo.

LUCY. Contigo! Con un criado?

JUAN. Si, bella jóven, conmigo; qué tiene eso de particular?... Como soy el único que le dá crédito, me confiere ese honor, y ya me debe una suma considerable; pero vá! esa deuda es lo que menos me importa; y vos, bella niña, sois soltera, casada ó viuda?

LUCY. Me llamo Lucy, soy soltera, y doncella de la señora Stéfana, que me ha dado este billete para la señora Andrea Frediano. Quieres encargarte de dárselo?

JUAN. Con mucho gusto; ya sé quién es vuestra señora; un talle y un aire de reina; la he visto en la iglesia algunas veces, y no tenia ojos mas que para Miguel; pero qué ojos, señor! Y qué miradas! En nuestro pais significarian te amo; pero aqui, indudablemente, quieren decir: —te odio.

LUCY. Ni lo uno, ni lo otro.

JUAN. Entonces, significarán celos, celos de Leona... ó de tigre!...

LUCY. Tal vez!

JUAN. Stéfana sabe que Andrea es la prometida de Miguel?

LUCY. Si.

JUAN. Y escribe á su rival?... Entonces meteremos el billete en vinagre, porque debe venir emponzoñado.

LUCY. No matamos á nuestros enemigos con el veneno, sino con...

JUAN. El puñal ó la carabina; ya sé que vosotras tomáis muy á pecho las cosas.

LUCY. Pues qué, en vuestro pais no se vengan las mugeres?

JUAN. Se vengan, pero lo hacen sin cuchillo ni escopeta; su venganza suele ser beneficiosa para alguno, pero nunca causa daño á nadie... Si vuestro amante os engaña alguna vez, me hareis muy feliz con que os enseñe el modo de vengaros.

LUCY. (*con sequedad.*) No olvidéis el billete de mi señora. Adios. (*se vá por el fondo.*)

JUAN. Servidor vuestro!... Vaya un tono!... Pues si la dueña se parece á la criada, no debe ser este billete muy dulce! (*don Alonso sale por la izquierda.*)

ESCENA II.

DON ALONSO, JUAN.

ALON. Juan!

JUAN. Señor?

ALON. Prepara nuestro equipaje.

JUAN. Qué decis, señor? Nos marchamos?

ALON. Si.

JUAN. Pues no estabais aqui tan divinamente?

ALON. No puedo permanecer mas tiempo en casa de un Frediano.

JUAN. Y por qué, señor!

ALON. Porque dentro de un instante voy á batirme con un primo de nuestro huesped, y debo encontrarme con él á la entrada de las ruinas de san Gaetano.

JUAN. Y á qué os batis?

ALON. El ha escogido la carabina.

JUAN. La carabina?

ALON. Y á quince pasos.

JUAN. Misericordia!... Pues os vá á matar!... Válgame Dios, señor; no deciais que ya no mas duelos?...

ALON. Hombre, si; pero á menos de no ser un santo, no sé...

JUAN. Y cómo ha sido?...

ALON. Figúrate tú, que me estaba paseando por la campiña, pensando en la bella Stéfana, y en sus hermosos ojos; me creia solo, y hablaba y gesticulaba como un energúmeno, cuando oigo detrás de mi una carcajada; me vuelvo, y reconozco á Giovanni Frediano. Me acerqué á él, y le pregunté con mucha política si era de mi de quien se reia; entonces se puso á dar golpecitos con un baston que llevaba en mi quita-sol; comprendes semejante insolencia? Y despues añadió: Parece que le teneis miedo al sol de nuestra tierra; y siguió riyéndose; pero no le di mucho tiempo; su baston se quedó roto, y los pedazos azotaron su rostro. No es verdad que he tenido mucha paciencia?

JUAN. Si, como siempre!

ALON. Tienes ahí los dados?

JUAN. Los dados? Pues qué, quereis jugar?

ALON. Si, no quiero morir insolvente, y este es el único medio de que quedemos en paz.

JUAN. Imposible! Si perdeis siempre!

ALON. Tienes razon, y sin embargo... crees tú que sea un talisman la cuerda de un ahorcado?

JUAN. Ya lo creo! Y si yo tuviera...

ALON. (*sacando un pedazo de cuerda de su colete.*) Aquí está.

JUAN. De veras?

ALON. Cinco años hace que la llevo conmigo, y no creo en ella.

JUAN. Tal vez no sea una verdadera cuerda.

ALON. Y tan verdadera como lo es! La corté yo mismo de un ahorcado!

JUAN. Qué decis, señor?

ALON. Hace cinco años estaba la corte en la Granja; y una noche, que me retiraba á mi casa, despues de haber ganado una gruesa suma en el juego, sentí percibir, al atravesar uno de los bosquecillos, un ruido encima de mi cabeza; miro y veo á un pobre diablo, que colgado de un arbol, luchaba con las agonias de la muerte; tiro de la espada, y corto la cuerda; entonces supe, que el pobre hombre, por no poder pagar un cantidad que debia, trataba de poner fin á su existencia, ahorcándose; yo, que me encontraba con dinero en el bolsillo, eché mano y le di la mitad de lo que llevaba. — No habeis hecho un beneficio á un ingrato, me dijo, queriendo arrojarse á mis plantas! Entonces me refirió su nombre, se informó del mio, y cada uno siguió su camino. Despues que hube dado algunos pasos, me acordé de la cuerda; volvi, corté un pedazo, lo guardé, y desde entonces ni he vuelto á ganar, ni he tenido noticias de mi hombre; lo que me ha hecho dudar del agradecimiento; y de los talismanes.

JUAN. Es que la cuerda no habia hecho aun su oficio; no se habia ahorcado del todo, y asi no tiene virtud.

ALON. Es verdad; pues bien, ahórcate tú, y despues cortaré la cuerda.

JUAN. Señor!...

ALON. Vamos, y los dados?  
 JUAN. Aquí están.  
 ALON. Arreglemos nuestras cuentas; cuánto te debo?  
 JUAN. Seis mil cuatrocientos sesenta y tres ducados, una peseta y doce maravedises.  
 ALON. Diablos! Vas á ser muy rico!  
 JUAN. De palabra!  
 ALON. (amenazándole.) Tunante! Para un caballero las deudas del juego son sagradas! (mirando al reloj.) Treinta minutos me quedan; juguemos todo lo que te debo.  
 JUAN. Vamos, señor. (saca un cubilete y dados.)  
 ALON. Muévelos bien, porque tengo el presentimiento de que si gano esta partida, también ganaré la otra.  
 JUAN. Dios os escuche! (tira los dados don Alonso.)  
 ALON. Buen punto, ocho.  
 JUAN. (tirando.) Tres.  
 ALON. (id.) Vamos á quedar en paz; diez.  
 JUAN. (id.) Uno. (Adios capital... de palabra!)  
 ALON. (tirando.) Malo! El dos!  
 JUAN. (tirando.) El siete!  
 ALON. Has ganado; también me hizo traición el juego esta vez; vé á preparar mis armas.  
 JUAN. Tengo que entregar esta carta á la señora Andrea.  
 ALON. Dame, yo me encargo de eso; tengo que verla para despedirme, y se la entregaré; casualmente creo que viene hacia aquí. (mirando por la izquierda.) Si. Anda, haz lo que te digo.  
 JUAN. Tomad. (le dá la carta y se va por la derecha.)  
 ALON. Oye, Juan.  
 JUAN. Señor.  
 ALON. Anotas cuanto te debo?  
 JUAN. Si señor.  
 ALON. Bien, hazlo, porque no sabemos lo que nos puede suceder todavía. (vase Juan.)

## ESCENA III.

ANDREA y DON ALONSO.

AND. Os estaba buscando, y me alegro de encontraros.  
 ALON. A mí, señora?  
 AND. Si, para deciros, que mi padre y yo deseamos seais testigo de mi casamiento.  
 ALON. Muy dichoso me conceptuaré en serlo, Andrea, muy dichoso!  
 AND. Por qué?  
 ALON. Por nada. Y cuando será ese día feliz?  
 AND. Pasado mañana, si Mario cumple su promesa.  
 ALON. Cuál?  
 AND. Ya sabéis que al salvarme la vida, derramó la paz entre ambas familias, yo aseguré mi union con Miguel; y cuando este matrimonio se decidió, quiso volver al convento para pronunciar sus votos. Antes de partir, le hice prometer, que vendría á bendecir nuestra union, y nos ha dicho que ha conseguido permiso de su superior, para pasar algunos días con nosotros, y pasado mañana vendrá.  
 ALON. Pobre Mario! Tan joven y tan guapo! Todas las mugeres le hubieran amado, y no le hubiesen jugado las pasadas que á mí. (Y ahora que me acuerdo; me espera un Frediano.) Permitidme que os entregue este billete, que mi criado estaba encargado de daros.  
 AND. (tomando la carta.) Qué, os vais?  
 ALON. Si.  
 AND. Dónde?  
 ALON. No lo sé.  
 AND. Pero vais á volver?

ALON. Nunca lo he deseado tanto como ahora; me permitis que bese vuestra mano?  
 AND. (tendiéndosela.) Ya lo creo.  
 ALON. (después de haberla besado.) Gracias, creo que esto me dará suerte; hasta después.  
 AND. Id con Dios, hasta luego. (don Alonso sale por el fondo.)

## ESCENA IV.

ANDREA; después, STEFANA.

AND. De quién será este billete? (abriéndolo y después de haberlo leído.) De Stéfana Toraldi!... Qué me querrá?... Para qué me dirá que la espere aquí, y que la espere sola?... (durante estas últimas palabras, ha entrado por el fondo una muger, cubierta con un velo, y vestida con gran riqueza, que ha abanzado lentamente por la escena; Andrea se vuelve sorprendida.) Una muger!... Quién sois?...  
 STE. Se sorprende Andrea Frediano de verme en su casa? (descubriéndose.)  
 AND. En efecto. (tendiéndola la mano.) Me habeis sorprendido, Stéfana, pero muy agradablemente.  
 STE. (mirándola.) Gracias. Tu eras una niña, cuando te vi la última vez hace cinco años, y no me han engañado al decirme, que estabas muy hermosa; si, muy hermosa! Pero es porque no has sufrido... porque no te han condenado á una union, odiosa con un viejo que á precio de oro he creído comprar el amor.  
 AND. Qué dices!  
 STE. A mí no se me ha casado, se me ha vendido; lo mismo que á ti te se vende por una paz mentida, que mañana puede que se rompa; se quiere olvidar la enemistad antigua; y el odio, tanto entre Viterbi como entre los Fredianos, se transmite con la sangre.  
 AND. Te engañas, Stéfana; yo no odio á nadie.  
 STE. Tal vez; pero lo que si es imposible, es que ames á Miguel, á quien apenas conoces; te dejas entregar á él, y nada mas. También yo creía poder aceptar con indiferencia el esposo que se me imponía, y durante cuatro años, la muger fue una estatua; durante ellos me decía algunas veces.— Mi corazón está muerto;— pero ay! que solo estaba dormido. Llega un instante en que el corazón se despierta, y desgraciada de la muger si está encadenada para siempre! Este primer amor santo y puro, cuando soltera, es un crimen si está casada. Espantada de este amor, quiere ahogarlo, pero crece, devora el corazón que quiere encerrarlo, y estalla con impetuosidad. Entonces ya no hay deberes, no hay obstáculos, no hay nada, porque todo se olvida; la estatua vuelve á ser muger, sufre, pero existe; su amor es una falta, un crimen, pero bendice á Dios, porque se lo ha enviado; su amor es un tormento, pero ese amor es su vida!  
 AND. Y por qué dices que no puedo amar á Miguel?  
 STE. Porque no sabes lo que es amar. Crees que lo amas, porque esperantas una alegría de niña cuando le oyes decir que eres bella; porque sencilla ó coqueta, desearias verte adornada con el velo y las joyas de desposada; ó porque entre dos sonrisas, habeis cambiado un anillo ó una flor!... Pero di, has sentido jamás á la aproximacion de Miguel, abrasarse y estremecerse tu corazón? Por verlo pasar de lejos, por escuchar su acento un instante, has permanecido noches enteras esperándole? Cuando ruegas al cielo, tienes ante tus ojos su imagen, su nombre en tus labios y su recuerdo en tu alma? Por estrechar su mano entre las tuyas, por reclinar tu frente ruborosa sobre



su pecho, arrostrarías la muerte? Por Miguel, en fin, darías tu vida?

AND. Me das miedo!

STE. Miedo!... Pobre muger! Crees amarle, y no le amas! Dices que te causó miedo, y al contrario, yo soy la que vengo á pedirte gracia, la que vengo á suplicarte de rodillas, si es necesario, que no me arrebatas á Miguel; huérfana y arrojada á los diez y seis años en los brazos de un anciano, he dado á Miguel todos los tesoros de infinita ternura que Dios ha colocado en el alma de la muger. Este amor me ha vuelto loca; por él lo he sacrificado todo... todo!... Este amor es tan inmenso, que ha resistido á el abandono, á la traicion, y domina mi orgullo hasta el extremo de que delante de ti, que eres mi rival, llenos de lágrimas mis ojos, te supliqué que no me lo arrebatas. Oh!... dime que no le amas. (con fuerza, viendo que Andrea no la contesta.) Dimelo. (con cólera.) No quieres decírmelo?...

AND. No sé mentir, Stéfana; antes que Miguel fuera mi prometido, ya le amaba.

STE. (con acento amenazador.) Tú!

AND. (con calma.) Si, le amaba; no con un amor violento como el tuyo, que llora amenazando, y ruega con blasfemias; con un amor tal vez mas verdadero que ese.

STE. Oh!...

AND. Si, porque por el que amo, me sentiria capaz de sacrificar todos mis mas deliciosos ensueños del porvenir. Si supiera que enlazándose Miguel conmigo habia de ser desgraciado, mientras que con otro perdía la felicidad, le diria:— «Olvidame y sé dichoso.» Despues, si no puedo sobrevivir á su abandono, si el triunfo de mi rival mataba mi cuerpo, como ya lo habia hecho con mi alma, te lo juro, Stéfana, en el corazon que iria á entregar á Dios, no tendria odio para esa muger; solamente un amor infinito para Miguel.

STE. Y ahora que sabes todo, qué piensas hacer?

AND. Esperar á Miguel, interrogar su corazon, y deshacer nuestra union si su amor te pertenece todavia.

STE. Y si él te dice que te ama? Si te lo jura, con la mano puesta sobre la santa cruz?

AND. Delante de Dios, no se miente nunca!

STE. Y creerias en su amor?

AND. Si.

STE. Y entonces?...

AND. Seré su muger.

STE. Su muger!... Su muger, despues de habértelo dicho todo! Oh! puesto que no quieres hacerlo por la piedad, hazlo al menos por el temor.

AND. Por el temor!... De quién?

STE. De mi; de mi que no os perdonaré ni á uno, ni á otro.

AND. Y qué podrás hacernos? Matarnos en un acceso de celos? Pues bien, morir por mi amado, morir con él, seria para mi una felicidad!

STE. Vá á venir Miguel?

AND. No debe tardar mucho.

STE. Y harás lo que has dicho?

AND. Si.

STE. Bien, aun volveré á verte hoy; hasta entonces, adios, y ruega al cielo que inspire á Miguel.

AND. Le rogaré porque él me ame. (Stéfana sale por el fondo; en seguida aparecen por la izquierda Frediano y Delmonte, Andrea, preocupada aun con sus pensamientos, no los vé.)

ESCENA V.

ANDREA, FREDIANO Y DELMONTE.

FRE. Andrea, Andrea?

AND. Padre mio!

FRE. No has reparado en nuestro nuevo huesped?

AND. Delmonte?

FRE. Si, Delmonte, á quien he encontrado que venia á casa, á pesar del calor tan fuerte que hace. Vé á prepararnos algunos refrescos, mientras esperamos á Miguel, que no tardará en venir?

AND. Voy en seguida, padre mio. (Dios quiera que venga pronto Miguel.) (vase por la derecha.)

ESCENA VI.

FREDIANO Y DELMONTE.

FRE. Cómo quiere á su Miguel!

DEL. Quién habia de decir, que una Frediano se habia de enlazar á un Viterbi?

FRE. No sabes que ahora tenemos tréguas, y que el dia del casamiento se firmará la paz definitiva entre ambas familias?

DEL. Los Viterbi no perdonan nunca.

FRE. Qué quieres decir?

DEL. Tu esperas á Miguel, no es cierto?

FRE. Si.

DEL. Para venir aqui ha de pasar por el bosque del Sarto?

FRE. Como que ese es su camino.

DEL. Quieres que le salgamos al encuentro?

FRE. Para qué?

DEL. Nada, vente conmigo, y en las ruinas de S. Gaetano encontraremos el cadáver de uno de tu familia.

FRE. Qué dices?

DEL. El cadáver de Giovanni Frediano, que al espirar ha pronunciado el nombre de Viterbi.

FRE. Pero...!

DEL. Yo lo he visto moribundo, y he recogido su último suspiro.

FRE. Eso no es posible; no habrán sido capaces de romper la trégua. (á Delmonte que toma su sombrero.) Pero qué haces?

DEL. Dudas, y deseo que vengas.

FRE. Tienes razon; vamos, y te juro que haremos á Giovanni unos funerales bien sangrientos. (vanse por la derecha.)

ESCENA VII.

ANDREA, PAULA, despues MIGUEL. Andrea sale por la izquierda con algunos refrescos en las manos.

AND. Calla! Pues se han marchado! Si tardarán mucho? (llamando.) Paula?

PAU. Señora!

AND. Has dispuesto todo para nuestro corto viage?

PAU. Cuando gustéis podemos ir á casa de vuestra nodriza; Beppo y Gaetano nos acompañarán.

AND. Cómo se vá á alegrar la pobre muger cuando sepa la noticia que la voy á dar! Mira, Paula, prepara tambien algunos vestidos y ropa interior para llevársela á sus hijos.

PAU. Voy, señora, y vos me avisareis cuando deseais marchar.

AND. Si, ya te llamaré. (vase Paula por la izquierda.) Cuánto tarda Miguel!... Despues de mi conversacion con Stéfana, todo me asusta. Si la amaré? Oh! Dios mio, eso seria terrible!... Pero siento pasos... mi corazon me dice que es él... (volviéndose á la derecha.) Si... Gracias, Dios mio! Gracias.

**MIG.** (por la derecha, muy agitado.) Andrea, Andrea, dónde está tu padre?

**AND.** Ha salido con Delmonte.

**MIG.** Con Delmonte! Y nada te ha dicho tu padre?

**AND.** No.

**MIG.** Respiro. Entonces veo que Delmonte se ha querido reír de mí.

**AND.** Le has visto?

**MIG.** Hace un momento, en el bosque del Sarto; venía muy de prisa, porque deseaba verte, cuando oigo una voz que me llamaba; vuelvo la cabeza, y reconozco á Delmonte.—No corras tanto, me dijo, busca otra novia, porque lo que es con Andrea, no te casarás nunca.—Quise interrogarle, pero ya había desaparecido.

**AND.** Pues sin duda habrá dicho algo á mi padre, y...

**MIG.** Eso no puede ser. Roto nuestro matrimonio cuando tengo su palabra! No, la palabra de un Frediano es sagrada.

**AND.** Y para exigir el cumplimiento de esa promesa, estás seguro de haber cumplido con todos tus juramentos?

**MIG.** Sí.

**AND.** Y los que has hecho á Stéfana?

**MIG.** A Stéfana?

**AND.** Acaba de venir á pedirme su amante, y sin duda Delmonte habrá abogado con mi padre por la causa de su hermana.

**MIG.** Nada sabía Delmonte.

**AND.** Conque es verdad? Has amado á Stéfana, y después de haberla hecho cien promesas de amor, la has abandonado á la desesperación? Eso es cruel! Creís que porque los juramentos sean hechos á una muger, son menos sagrados? (en este momento se ve á Stéfana que saltando por las rocas del fondo, viene á apoyarse en la balastrada.)

**MIG.** No he hecho juramentos de ninguna especie á Stéfana; creedlo, Andrea, porque aun para obtener tu mano, Miguel Viterbi no empañaría sus labios con una mentira. Stéfana era la muger de Toraldi, el mas rico, el mas malo de toda la provincia, y celoso hasta el furor. Como todo el mundo sentía una compasión profunda hácia Stéfana; ciego por la cólera, llegó su esposo hasta el extremo de pegarla; éramos vecinos, y un día que estaba solo en mi casa, la veo entrar pálida, temblorosa y agitada; una escena mas violenta que las anteriores; y loca, desesperada, abandonando el techo conyugal, venia á demandarnos un asilo. Tras ella entró su marido con un puñal en la mano; y al ver á su muger en mis brazos, se lanzó á herirla; pero mi cuerpo la sirvió de escudo, y caí bañado en mi sangre á sus pies.

**AND.** Oh!

**MIG.** Dos meses estube luchando con la muerte; cuando recobré la razon, supe que Toraldi, asustado de las consecuencias de su crimen, había fallecido. Stéfana quiso instalarse junto á mi lecho, y me prodigó mil cuidados, que yo creía fuesen los de una hermana; pero ella había creído amor lo que solo era piedad, y porque había dado mi vida por salvarla, creyó que la amaba.

**AND.** Y se engañaba, no es cierto? Tú no la amas, no la has amado?

**MIG.** Por la viuda de Toraldi no he sentido nunca mas que una afectuosa piedad, y nunca me se ha ocurrido la idea de que Stéfana llevase mi nombre; su exigente y celosa ternura, me había alejado de ella, antes del nuestro primer encuentro, que fué el que decidió mi vida.

**AND.** Estás dispuesto á jurarme la verdad de lo que acabas de decir?

**MIG.** Sí.

**AND.** Puesta una mano sobre tu corazón y la otra en la santa cruz?

**MIG.** Sí.

**AND.** Pues de rodillas, y sobre esta santa cruz, júrame que no has dado tu palabra de casamiento á Stéfana. (Miguel se arrodilla, y pone la mano sobre la cruz de un rosario que Andrea le presenta.) Júrame que al casarte conmigo, lo haces sin remordimientos ni recuerdos; júrame, en fin, que no amas, que no has amado nunca mas que á tu Andrea, á tu prometida.

**MIG.** Sobre esta cruz, y ante Dios que nos escucha, te lo juro.

**STÉ.** Oh!.. yo me vengaré! (desaparece por entre las rocas.)

**AND.** Has oído?

**MIG.** No; sería tal vez el viento; conque ya que estás tranquila, voy á ver si encuentro á tu padre; no puedes imaginarte la zozobra que tengo hasta que lo vea.

**AND.** Si; tambien tengo unos presentimientos que me asustan á mi pesar. (llamando.) Paula, Paula?

**PAU.** (saliendo.) Señora?

**AND.** Prepara nuestra marcha.

**PAU.** Cuando gustéis.

**MIG.** Dónde vas?

**AND.** A invitar á mi nodriza, para nuestra boda; una buena y santa muger, que llorará de gozo. Vamos.

**MIG.** Cuando quieras. (vanse por la izquierda.)

## ESCENA VIII.

DON ALONSO, después FREDIANO.

**AND.** Otro muerto mas á la cuenta! Vaya un pais; en diez dias tres desafíos; y aun dirán qué soy un dueloista! Cómo si yo los hubiese provocado!

**FRE.** (entrando por la derecha.) (Tenia Delmonte razon, es uno de los nuestros.)

**ALON.** El señor Frediano!

**FRE.** Don Alonso!

**ALON.** Pero qué teneis? Estais agitado?

**FRE.** El golpe que acabo de recibir no es para menos.

**ALON.** Pues qué ha sido?

**FRE.** Otra nueva prueba del odio de los Viterbi.

**ALON.** Explicaos.

**FRE.** Una bala acaba de arrebatarme la vida á Giovanni Frediano, y no puede haber sido otro que un Viterbi quien lo ha muerto.

**ALON.** Teneis razon.

**FRE.** Y yo que les tendia la mano! Yo que queria unir mi hija á Miguel!..

**ALON.** Y qué?

**FRE.** Que ya he dado orden á Delmonte para que avise á todos nuestros parientes, y desde este momento queda rota nuestra alianza.

**ALON.** Eso es imposible!

**FRE.** Imposible! No sabéis que Giovanni era nuestro pariente.

**ALON.** Ya lo creo, como que he sido yo quien lo ha muerto!

**FRE.** (con cólera.) Vos!

**ALON.** No os alteréis; no ha sido por una traición, sino por un duelo; en buena ley, y frente á frente.

**FRE.** Dadme la prueba.

**ALON.** Nada mas fácil; como no teniamos testigos, firmamos los dos esta declaración, que el que sobreviviere debía guardar; y como he sido yo, aqui la teneis. (le da un papel.)

**FRE.** (después de haberlo leído.) Es verdad.

**ALON.** Nada debe turbar desde hoy la paz entre ambas

familias, y esa union os dará la calma y la felicidad, en vez de vuestras luchas eternas.

FRE. Teneis razon y voy á buscar á Delmonte, para si aun es tiempo.

ALON. Y yo á tributar los últimos homenajes á mi adversario. *(vase por la derecha.)*

ESCENA XI.

FREDIANO y DELMONTE.

FRE. Aun no estará lejos Delmonte, y podré suspender esa orden que tanta pena causaria á mi hija. *(mirando á la izquierda.)* Pero él viene hacia aqui: Delmonte?

DEL. Qué quieres?

FRE. La orden que te he dado es inútil ya.

DEL. Por qué?

FRE. Porque los Viterbi no son culpables.

DEL. Quién te lo ha dicho?

FRE. He visto la prueba.

DEL. Qué prueba?

FRE. La de que Giovanni ha muerto en un duelo.

DEL. Con quién?

FRE. Con don Alonso de Zuniga.

DEL. De modo que persistes en la union de tu hija con Miguel?

FRE. Si.

DEL. Pues ese matrimonio no tendrá lugar.

FRE. Qué dices?

DEL. Que si tú has olvidado tu odio, yo no olvido mi amor.

FRE. Tu amor!

DEL. Amo á Andrea como un loco, con la pasion mas irresistible que pueda sentir nadie.

FRE. Tú!

DEL. No lo comprendiste en mi alegría cuando me digiste que estaba deshecho ese matrimonio? Frediano, tú conoces el secreto de mi vida, no quiero que Andrea sea la esposa de Miguel, y te la pido para mi.

FRE. Tu muger Andrea!.. Aun cuando no estuviera prometida á otro, rechazaria tu union con desprecio.

DEL. Frediano!

FRE. Crees que habia de confiarte la felicidad de mi hija, á ti, que tan infamemente sacrificaste la de tu hermana.

DEL. Calla.

FRE. A ti, que despues de derrochar tu patrimonio y el de Stéfana, la vendiste por un puñado de oro, á un viejo tan infame como tú!

DEL. *(furioso.)* Por la última vez, me concedes la mano de tu hija?

FRE. Nunca!

DEL. Ten cuidado, Frediano; teme mi cólera.

FRE. La desprecio como á ti.

DEL. *(confuria creciente.)* Dame tu hija; rompe tu compromiso con los Viterbi, porque sino...

FRE. Me amenazas? Miserable! *(se va á lanzar sobre él, y Delmonte le dá un empujon y lo hace retroceder.)*

DEL. Aparta, viejo!

FRE. Oh! toda tu sangre no basta á lavar mi afrenta!

*(saca dos pistolas y apunta con una á Delmonte; este huye el cuerpo, tira del puñal, y le dá un golpe; Frediano cae al suelo.)*

DEL. Tú lo has querido!

FRE. Oh!.. *(Delmonte se va por el fondo; al saltar la balaustrada, Frediano, con la otra pistola, le apunta y le dá.)*

DEL. Ya no se casarán!.. Ah! me ha herido... y viene gente!.. Huyamos! *(salta por la balaustrada, y se pierde entre las rocas; don Alonso y criados entran precipitadamente por las dos puertas.)*

ESCENA XII.

FREDIANO y DON ALONSO.

ALON. Qué pasa aqui?

FRE. A mi... Socorro!

ALON. Frediano!.. Herido!

FRE. Si... á muerte!.. pero no sin venganza!.. He herido á mi asesino!.. Venganza!

ALON. Su nombre!..

FRE. Se llama... se llama... Oh! *(muere.)*

ALON. Ha muerto!.. Pero yo encontraré á su asesino!.. *(cae el telon.)*

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Jardin; en segundo término, á la derecha, una galeria cubierta que se prolonga por el fondo; en primer término, la entrada á la habitacion; al fondo una balaustrada y escalera que da al jardin, á la izquierda puerta: entre la galeria y la puerta macetas de flores.

ESCENA PRIMERA.

MARIO con hábitos, y un CRIADO.

MAR. *(entrando por el fondo.)* Está la señora en casa?

CRIA. Aun no ha venido. Ayer tarde marchó á la de su nodriza, á quien iba á convidar para su boda, y no ha vuelto todavia. Pobre señora!.. Y qué noticia tan funesta se la prepara!

MAR. Pues qué hay?

CRIA. Que anoche mataron al señor Frediano.

MAR. Quién?

CRIA. Nada hemos podido averiguar, porque el asesino se escapó.

MAR. Y no sospechais quién pueda ser?

CRIA. No, padre, porque, solo vimos entrar al señor solo, y al poco tiempo oimos dos tiros, y cuando entramos ya estaba moribundo.

MAR. Y no pudo declarar?..

CRIA. Nada absolutamente; solo pudo decir, que habia herido á su asesino.

MAR. *(Ah!.. Delmonte!)* Y mi hermano no está?

CRIA. Tampoco; desde ayer no le hemos visto.

MAR. Bien, esperaré á que venga la señora Andrea.

CRIA. Qué casualidad! Vos que veniais á casarla, llegais á tiempo de decir el oficio de difuntos á su padre.

MAR. Y donde está el cadáver?

CRIA. En la capilla.

MAR. Está bien; ahora iré á rezar por su alma. *(vase el criado.)*

ESCENA II.

MARIO, despues DON ALONSO.

MAR. Esto es cruel! Saber uno el nombre del asesino, y no poder revelar el secreto de la confesion! Tal vez achaquen ese crimen á un inocente, y teniendo en mi bolsillo la confesion escrita y firmada por Delmonte, no podria salvarlo!.. Oh! pero Dios en su infinita justicia, no podria consentirlo, y arrebataria la vida á el culpable, librándome de mi juramento. Quién sabe si á estas horas habrá espirado ya. Su herida era peligrosa, y á pesar de habérsela curado yo, no respondo de su vida!.. Tengamos confianza en el que todo lo puede.

ALON. Mario! Cuánto me alegro de que hayais venido, porque solo vos podeis sacarme de un gran apuro.

MAR. Cuál es?

ALON. Ay! amigo mio! Qué país el vuestro! Me admira á cada momento de estar vivo todavía! Os estoy hablando, y miro á todas partes por si descubro el cañon de una escopeta ó la punta de un puñal.

MAR. Pero ese apuro que me deciais?...

ALON. A él voy á parar; tengo una mision que desempeñar, cerca de Andrea; bastante triste por cierto, y que se aviene mejor para un ministro de Dios, que para un capitan de tropas españolas.

MAR. Quereis hablar de la muerte de Frediano?...

ALON. Pues qué, lo sabeis tambien?

MAR. Si, un criado me lo acaba de decir.

ALON. Pobre anciano! Asesinado por un tunante, que si lo llego á pillar!.. Y lo encontraré; habia pensado abandonar este país, pero Frediano al espirar me dijo que lo vengase, y por mi honra de caballero, que lo vengaré; la herida de un arma de fuego no se disimula tan fácilmente.

MAR. Y quién os asegura que no ha muerto el asesino de resultas de esa herida?

ALON. Tanto peor, porque morir de un balazo es honroso. El miserable debe padecer un suplicio; debe morir como un bandido.

MAR. Andrea! (mirando á fuera.)

ALON. Os dejo solo con ella; consoladla, y mientras tanto, voy á ver al Podestá. (viendo á Andrea.) Pobre huérfana! Ah! pero yo vengaré á tu padre.

### ESCENA III.

MARIO, ANDREA.

AND. Ah! que buena es mi nodriza!... Mario! Vos aqui!

MAR. Si, Andrea.

AND. Qué bueno sois!... Venis á casarnos?... Si supierais cuánta es mi felicidad! Cuando creia que ese odio de familia... Pero olvidémoslo.

MAR. Si, olvidémoslo; es una época desgraciada; sin embargo, Andrea, como la felicidad es tan poco duradera, es preciso estar siempre dispuestos á recibir algun golpe cruel.

AND. Ahora que la dicha me sonrie por todas partes, si vierais qué poco se acomoda mi pensamiento con lo que me decis!...

MAR. Dicen que las desgracias se presienten antes que se esperimente su peso. No ois una voz secreta que os anuncia algo terrible?...

AND. Me asustais, Mario. (á un criado que lleva la capa y la carabina de Frediano.) Qué llevais ahí, Antonio?

CRiado. (con embarazo.) Es ..

AND. La capa y la carabina de mi padre. Qué, ha vuelto ya?

CRiado. Si.

AND. En dónde está?

CRiado. En el oratorio. (se va á las señas de Mario.)

MAR. (á Andrea que se dirige hacia el fondo.) A dónde vais?

AND. A buscar á mi padre.

MAR. Esperad, Andrea; no entreis en el oratorio... Si supierais! (cogiéndola una mano.)

AND. Dios mio!... qué quereis decir?

MAR. No presentis nada?

AND. De qué? Explicaos.

MAR. Escuchad; la noche que murió mi madre, yo estaba en el convento. Me habia acostado, y despues de rezar por ella, quise conciliar el sueño, pero mis esfuerzos eran inútiles; por fin me dormi, pero tuve un

sueño espantoso. Estaba en la alcoba de mi madre, y lleno de amor hácia ella, me acerqué á su lecho, é imprimi un beso en su frente; pero noté que estaba helada, habia besado un cadáver! Arroje un grito de desesperacion, y me desperté! Al dia siguiente recibí una carta con lacre negro, la abri, y caí como herido por un rayo; habia leído estas palabras: «Tu madre ha muerto, ruega por ella!»

AND. (con espanto.) Muerta!...

MAR. Andrea, no habeis tenido algun sueño semejante?

AND. Dios mio! No.

MAR. La idea de que vuestro padre..

AND. Qué me decis?... Ah! comprendo!... (se dirige hácia la galeria, á dónde entra. Se oye un grito desgarrador.) Ah!

MAR. Dios mio! Concededla fuerzas! (saca á Andrea en sus brazos.)

AND. Padre mio!... Muerto!...

MAR. Llorá, pobre Andrea, que las lágrimas dulcifican las penas!...

### ESCENA IV.

Los mismos, DON ALONSO, el PODESTÁ, parientes y criados.

ALON. Venid, señor Podestá; que vea la huérfana al magistrado que castiga y que venga.

AND. (entrando en el mayor desorden.) Si, si, venganza!... Venganza para mi padre!...

POD. La tendreis, hija mia; ya estoy en las huellas del infame.

ALON. De veras?

MAR. (Si sospechará de Delmonte!)

POD. Si, pronto caerá en mis manos el que sospecho.

ALON. Nombradle, señor Podestá, y os juro que entre Miguel y yo, daremos cuenta de él.

POD. Miguel!... (sorprendido.)

ALON. Si, es un valiente.

UNA VOZ. (en el fondo.) Aqui viene Miguel!

POD. Cómo! Se atreve á venir?...

MAR. (á Andrea.) Ois, Andrea? Aqui está Miguel, que viene á llorar con nosotros. Mi padre le acompaña.

POD. Silencio todo el mundo. Dejadme interrogar á Miguel.

MAR. Para qué?

POD. Silencio! (entran Miguel y Viterbi.)

### ESCENA IV.

Los mismos, MIGUEL, VITERBI.

MIG. (corriendo al lado de Andrea.) Andrea! Y aun lo dudaba! Tanta gente aqui, y tus lágrimas, me dicen que es verdad que tu padre ha sido asesinado. Ah! si yo hubiese estado á su lado!...

AND. Le hubieras defendido, no es verdad?

POD. (admirado.) Ell..

MIG. Lo dudas, vida mia?

POD. (interrogando á Viterbi y Miguel.) Por qué estabais ausentes de la aldea?

VIT. Yo os diré; volvia de San Gaetano, atravesando el bosque, cuando vi un hombre tendido en tierra; me aproximé, y veo á mi hijo que estaba herido.

TODOS. Herido!...

MAR. Tú, hermano mio?

MIG. Si, pero no es nada; merced á los cuidados de mi padre. Eso nos ha detenido algun tanto fuera de la aldea, pero cuando supimos está terrible desgracia...

POD. Miguel, no sois el prometido de Andrea Frediano?

MIG. Si.

POD. No habeis visto ayer á Frediano?

MIG. No, mi herida me lo impidió.

MAR. (á Miguel.) Pero hermano mio, estás sufriendo un interrogatorio que no comprendo.

VIT. Un interrogatorio!..

MIG. Yo tampoco lo comprendo; pero seguid, señor Podestá, así podeis adquirir algunas noticias del asesinato.

POD. Quién os ha herido?

MIG. No lo sé; sin duda algun cazador sin saberlo.

POD. No os figurais quién pueda ser?

MIG. Absolutamente.

MAR. (El Podestá sospecha de él!)

VIT. Pero qué importa que Miguel ignore quién lo ha herido?

POD. Qué importa? Sabed, Viterbi, que la víctima antes de morir ha declarado, que su asesino estaba herido.

MIG. Dios mio!

VIT. Quién se atreve á sospechar de mi hijo? El que tal diga... miente!..

ALON. (con fuerza.) Teneis razon, Viterbi. Aunque Frediano ha herido á su asesino, no es á Miguel á quien debe acusársele de ese crimen.

MAR. No, no, es inocente.

MIG. Se me acusa á mi, el prometido de Andrea, de haber asesinado á su padre? Ah! Error! Y despues de haber cometido tan horrible atentado, vendria á insultar la víctima, y el dolor de su hija, huérfana por mi causa? Miradla como llora; y creéis que una voz secreta no la diria: «He abi el asesino de tu padre!» Pues bien, yo me aproximo á ella, y la cojo la mano; decid, Andrea, me creéis culpable?

AND. No, Miguel; mi corazon no te acusa.

POD. Hasta ahora, vos solo apareceis como el asesino.

MIG. Os juro por lo mas sagrado!..

MAR. No jures nada, hermano mio; estoy convencido de tu inocencia!

ALON. (Y que yo tenga la culpa de que se le acuse!..)

MAR. (Aqui tengo la prueba de la inocencia de mi hermano, firmada por el culpable... y tengo que callarme!.. Veré tal vez á un inocente subir al suplicio, y todo porque el sello de la confesion cierra mis lábios! Dios mio! Dios mio!)

(Cae sollozando de rodillas. A una señal del Podestá, dos agentes de justicia van á apoderarse de Miguel, pero se oye un toque de difuntos en la iglesia vecina. Al sonar la campana, se descubren todos, y se arrodillan en silencio.)

MAR. (al escuchar las campanas.) Ah! esa campana toca á difuntos! (levantándose.) Es en la iglesia vecina?

TODOS. Si.

MAR. (Dios ha hecho justicia, y puedo hablar.) Escuchad. (durante estas palabras, entra Delmonte; todos están de rodillas, excepto Mario.) El!.. es!..

DEL. Es por el descanso del alma de Paolo Frediano.

MAR. (retrocediendo espantado.) (Vivo!.. Vivo!..)(se levantan todos.)

POD. Acusado, habeis cometido ese asesinato, porque Delmonte os habia anunciado que vuestro casamiento estaba roto.

MIG. Delmonte es mi rival, y si ha dicho tal cosa, mentia. Frediano no habia pensado nunca en retirarme su palabra.

POD. Qué respondeis á eso, Delmonte?

DEL. (sacando una carta.) He aqui la prueba de lo que digo.

POD. (despues de leerla.) Frediano rompía aqui sus promesas, y os arrojaba de su casa. Miguel Viterbi, daos á prision.

VIT. Pero, no puedes justificarte?

MIG. No, no puedo.

MAR. No puedes? Es imposible! Defiéndete, Miguel, puesto que eres inocente; solo los culpables deben callar, y bajar la cabeza.

ALON. Mario, teneis razon.

MIG. Qué quieres que diga, si todas las pruebas están contra mi?

MAR. Hermano mio, di algo, puesto que otro es el asesino!

(Durante esta escena, Delmonte, pálido y sosteniéndose apenas, lleva la mano á su herida, que parece hacerle sufrir.)

POD. De qué otro estais hablando, Mario?

MAR. Yo?... De nadie... no he dicho nada... Solo sé que mi hermano es inocente, y lo juro ante el Dios que nos oye! Es verdad que Miguel tiene una herida, pero si la hubiera recibido luchando con la víctima, la mostraria á todo el mundo? (mirando á Delmonte.) No, no; el culpable la hubiera ocultado, y cuando hubiera venido entre sus parientes y los de la víctima para desterrar toda sospecha, su palidez, su temblor y sus remordimientos, le hubieran vendido; sentiria escapar su secreto de su pecho, y pediria perdon cayendo de rodillas!.. (Delmonte turbado vá á arrodillarse, pero se contiene.)

DEL. (friamente.) Se vá haciendo tarde, señor Podestá, y los testigos están prontos á volver á declarar.

MAR. (Ah! miserable!)

POD. Venid todos; voy á interrogar al culpable ante la víctima... seguidme, Miguel. (Salen todos, excepto Mario y Viterbi.)

ALON. Ah! si no fuese un magistrado!.. (vase.)

ESCENA VII.

VITERBI, MARIO.

VIT. Dios mio! Y no poder salvar á mi hijo!..

MAR. (No, es imposible!..)

VIT. Y mi honor? Ah! pisoteado por mi hijo! Y vivo aun!

MAR. Qué decis, padre mio? He entendido mal, no es verdad? Vos no abrigais tal pensamiento de Miguel?

VIT. Mi hijo ha cometido un crimen infame... Debe morir.

MAR. Es falso, padre mio!..

VIT. No quiero que se diga: «Mirad ese anciano... es el padre de un cobarde asesino!»

MAR. Calumniais á Miguel, vos, que debiais defenderlo!

VIT. No le acusaré mucho tiempo. Ministro del Señor, pronto rogarás por él y por mi. (quiere alejarse.)

MAR. (deteniéndole.) No, no llevareis á cabo ese horrible proyecto! Un crimen, al cual os conduce vuestra insensata desesperacion!.. Miguel no es culpable!..

VIT. Basta!.. Déjame morir!..

MAR. Repito que es inocente!.. Lo sé, conozco al asesino.

VIT. Qué has dicho?

MAR. (Ah! desgraciado!..)

VIT. La sabes tú?..

MAR. No, no sé nada, padre mio; nada, nada...

ESCENA VIII.

Los mismos, ANDREA.

VIT. (á Andrea que entra.) Escucha, Andrea... Mario sabe cuál es el asesino de tu padre...

MAR. No, no lo sé...

VIT. El puede vengarle, puede salvar á mi hijo; puede arrancar á su hermano de la muerte.

MAR. Padre mio! Padre mio!..  
 AND. Qué decis?..  
 VIT. Si, puede, estoy seguro de ello; Mario, he leído la convicción en tus ojos y en tu voz. Mario, devuélme á mi hijo!  
 MAR. Padre mio, me partis el alma!  
 AND. Hablad, en nombre del cielo!  
 MAR. No puedo, no puedo decir nada.  
 VIT. Vamos, hijo mio; mira como yo, tu padre, me arrojo delante, y te tengo mis manos suplicantes...  
 MAR. No dejes morir á Miguel; no me condenes á las lágrimas y á la vergüenza! Puedes salvar á tu hermano; no le mates como Cain mató á Abel! Sálvame á mi, no seas parricida!  
 MAR. Parricida!.. Yo!.. oid... (en el momento que va á hablar, se acuerda de los deberes del confesor y arroja un grito.) Ah! (en voz baja.) «El que se confiesa con un ministro de Dios, es como si se confesase con Dios mismo.»  
 VIT. Habla.  
 MAR. Vuestro hijo no sabe nada, padre mio; solo Dios puede salvar á Miguel. (Andrea sale lentamente.)  
 VIT. Que le salve... y que te perdone dos muertes en vez de una! (sale por el fondo.)

## ESCENA IX.

MARIO, despues DELMONTE.

MAR. Dios mio! Qué duras pruebas me haceis experimentar! Será preciso que pierda á mi padre y á Miguel? Vos que conocéis lo que me sucede, ya lo veis; mi voluntad es la vuestra... no vacilo, sufro, me humillo; no olvido mi deber, pero pienso en mi hermano... Y este escrito que le justificaria!.. Ah! antes perderé la vida, que mi secreto!.. Pero tened piedad de nosotros, Dios mio!.. (viendo á Delmonte que entra.) Delmonte!..

DEL. Vas á decirme que salve á tu hermano?  
 MAR. Voy á decir que sobre el tribunal que condenará á Miguel, hay otro tribunal supremo que no necesita de testigos que acusen, sabe y juzga, vé y castiga. Cuidad, Delmonte, cuidad! (sale.)

## ESCENA X.

DELMONTE, despues STEFANA.

DEL. Bah! esa es una cuenta que ya arreglaremos entre el cielo y yo.  
 STE. Delmonte!..  
 DEL. Adios, hermana mia.  
 STE. Quiero que me acompañes.  
 DEL. A dónde?  
 STE. Ante los jueces.  
 DEL. Para qué?..  
 STE. Para salvar á Miguel.  
 DEL. Salvarle! Tú delirás; no podrás.  
 STE. Si puedo.  
 DEL. Sabes que amo á Andrea?  
 STE. Si.  
 DEL. Y que si le justificas, se casarán?  
 STE. Bueno, que se casen, pero que viva.  
 DEL. Qué pruebas tienes de su inocencia?  
 STE. Te diré; el cargo que pesa sobre Miguel, es la herida que tiene en el brazo; pues bien, yo fui quien le hirió.  
 DEL. Tú  
 STE. Si, lo confieso con desesperacion. El dia que se cometió el crimen, y sorprendi una conversacion entre Andrea y Miguel, y sus juramentos de amor trastorna-

ron mi cabeza; loca de celos y de dolor, pedi venganza al cielo!.. El cielo no me oyó, pero habia un arma á mi lado, la coji... y disparé sobre Miguel... Pero te juro que si le hubiera muerto, me hubiese quitado tambien la vida.

DEL. Calla, Stefana.  
 STE. Ya ves qué debo hablar á los jueces.  
 DEL. No, no vayas.  
 STE. Pero es preciso justificarle.  
 DEL. No irás.  
 STE. (queriendo salir.) Y dejaré que le condenen?  
 DEL. (deteniéndola.) Stefana!  
 STE. No quiero que muera!  
 DEL. Te mando que no salgas de aqui.  
 STE. (Stefana al apartar con su mano á Delmonte, le hace daño en su herida.) Déjame pasar.  
 DEL. (arrojando un grito y llevando la mano á su herida.) Ah!  
 STE. Qué tienes... palideces... vacilas...  
 DEL. (cayendo sobre un banco.) No es nada, nada.  
 STE. (entreabriendo el sitio de la herida de su hermano.) Delmonte, aqui tienes sangre.

DEL. No... no...  
 STE. Una herida!  
 DEL. Cállate, desgraciada!  
 STE. Una herida que ocultas! Ah! Frediano ha herido á su asesino! El asesino eres tú!  
 DEL. (bajo.) Por Dios, salva á tu hermano!

## ESCENA XI.

Dichos, y MARIO, aproximándose á ellos.

MAR. Persistes en guardar silencio?  
 DEL. Si.  
 STE. (á su hermano.) Qué, tambien lo sabe Mario?  
 DEL. Si, pero no hablará. (cae el telon.)

## FIN DEL ACTO TERCERO.

## ACTO CUARTO.

La plataforma de una fortificacion; á la izquierda de público, una escalera que conduce á la torre, y en primer término una puerta; á la derecha las murallas que se prolongan por el fondo, dejando ver el campo; en primer término, á la derecha, otra puerta.

## ESCENA PRIMERA.

JUAN y LUCY; Juan sale por la derecha, primer término, Lucy del interior del fuerte.

JUAN. (deteniendo á Lucy.) Dispensad si os interrumpo, pero veo que salís del interior, y deseo me digais si está dentro don Alonso de Zúñiga.  
 LUCY. Si; en la sala de audiencia está, esperando, como todo el mundo, la sentencia que se va á pronunciar contra Miguel Viterbi. (Y mi señora, que no se ha atrevido á venir! Cómo estará!)  
 JUAN. Y os habeis salido antes de saber...  
 LUCY. El calor era terrible, pero sin embargo, vuelvo otra vez.  
 JUAN. Pues desearia...  
 LUCY. Encontrar á vuestro amo? Pues mirad, ahí le tenéis. (deja pasar á don Alonso, que sale, y se va por la derecha.)

## ESCENA II.

DON ALONSO y JUAN.

ALON. Uf... la cólera me ahogaba! Tener que acusar yo

mismo á Miguel! Ah! si otro hubiese dicho la mitad de lo que he tenido que decir, con qué placer le hubiese gritado: «Mentis, tunante!» pero era yo quien hablaba, y no habia entre toda aquella gente, un corazon capaz de darme una buena estocada!

JUAN. Conque le van á condenar?

ALON. Si, pero te aseguro que no dejaré que se lleve á cabo esta sentencia.

JUAN. Qué hareis, señor?

ALON. Salvarlo.

JUAN. Y cómo?

ALON. No lo sé, pero le salvaré; iré durante la noche, y limaré los hierros de sus rejas; pondré fuego á la prision; mataré á sus guardias... en fin, por arrancarle de las cadenas que le oprimen, usaré del hierro, del fuego, de la cuerda, de todo.

JUAN. Si me lo permitis, señor, tengo una idea.

ALON. Una idea? Veámosla.

JUAN. Si ensayaseis...

ALON. Qué!.. Acaba.

JUAN. El dinero.

ALON. Para ganar á los carceleros?.. No es mala idea; pero como no le tenemos...

JUAN. Es verdad; y ahora que me acuerdo, tomad esta carta, que he recibido para vos. (le da una carta.)

ALON. Para mí? (toma la carta que le da Juan, y la abre.) Y es de España! (leyendo.) Un bono de veinte mil ducados!

JUAN. Qué decis, señor!

ALON. Mi ahorcado, que dice ha hecho fortuna, con el dinero que le di, me envia la mitad.

JUAN. Oh! ahorcado de mis entrañas! Con qué gusto le abrazaria, si le tuviese aqui!

ALON. Ya soy rico! Gracias á Dios que podré salvar á Miguel! Pero diablo! Si te debo á ti mas de la mitad!

JUAN. Pues qué, señor, jugabais de verdad?

ALON. Ya lo creo! Y una deuda de juego es sagrada!..

JUAN. Señor... si os hacen falta... los creia perdidos... quedaos con ellos...

ALON. Señor Juan, el caballero don Alonso de Zúñiga no acepta vuestra limosna!.. Cómo quieres que acepte los gajes que tienes á mi servicio?

JUAN. (Será necesario que invente una mentira!) Es que... no es una limosna, señor.

ALON. Pues qué es?

JUAN. Una restitution.

ALON. Cómo! Ese dinero, no me lo has ganado?

JUAN. Si no le habeis perdido!

ALON. No te comprendo; espícate.

JUAN. Como creia... que no me pagariais nunca, os hacia trampas.

ALON. Trampas! Miserable!

JUAN. Señor...

ALON. Conque he sido un tonto, un necio!

JUAN. Señor...

ALON. Cómo te reiras de mí, tunante!

JUAN. Señor!.. (Ya lo cree.)

ALON. (mirándole fijamente.) Y es posible que con ese aire tan sencillo y tan inocente, me hayas robado al juego?

JUAN. (no pudiéndose contener.) Robaros yo, señor!

ALON. Ah! te hiciste traicion; pobre Juan! Todo lo adivino; has querido engañarme, para triunfar de mi orgullo, y te has acusado de una accion infame! Bravo!

JUAN. Juan, eres un buen muchacho; dame la mano.

JUAN. (con efusion.) Tantá honra!

ALON. Quiero que siempre estés á mi servicio.

JUAN. Y aceptaréis ese dinero?

ALON. Para mí, no; para Miguel; nada más que para

él, y si no te lo puedo pagar en este mundo, Dios te lo tendrá en cuenta para el otro.

ESCENA III.

Dichos y Lucy.

ALON. (á Lucy.) Qué hay?

LUCY. Está condenado! (Cómo decirselo á mi señora!) (vase por la izquierda.)

ALON. Juan?

JUAN. Qué mandais?

ALON. Vé á esperarme en la otra puerta de la cárcel; puedo contar contigo, no es cierto?

JUAN. Y con los veinte mil ducados.

ALON. Averigua quién es el carcelero de Miguel; dile, que me espere contigo, y despues que yo haya hablado con ese pobre jóven, que le haya dado parte de mi proyecto, iré á buscaros.

JUAN. Está bien, señor. (vase por la izquierda.)

ESCENA IV.

DON ALONSO y DELMONTE.

DEL. (que ha escuchado las últimas palabras de don Alonso.) Tened cuidado, don Alonso, que si otro que yo os hubiese oido... Quereis salvar á Miguel?

ALON. Si.

DEL. Quereis sobornar á sus carceleros?

ALON. Si; mas el que ha descubierto mi secreto, no me hará traicion. (amenazando á Delmonte.)

DEL. Haceros traicion? Soy por ventura enemigo de los Viterbi?

ALON. Pero sois rival de Miguel.

DEL. Es cierto; mas Miguel, condenado como asesino del padre de Andrea, no es un rival muy temible, por ahora.

ALON. Miguel no es culpable.

DEL. Tambien lo creo asi; mas esa sentencia, no le separa para siempre de la hija de Frediano? Anté semejante infortunio, se olvida todo. Quereis que Miguel se salve? Tambien es mi deseo; pues bien, si me creéis útil para algo en vuestro proyecto, contad conmigo.

ALON. Gracias, amigo; eso se llama hablar como se debe; tocad mi mano, y hablemos de nuestra idea; yo tengo dinero; es decir, me lo presta mi criado; cuánto creéis que valga la conciencia de un carcelero?

DEL. Algunos miles de libras; y Jacobo, que asi se llama, dejará huir á Miguel; pero para eso es preciso esperar á la noche, y preparar los demás medios de evasion; porque no tengais duda, os perseguirán!

ALON. Entonces voy á ver á Jacobo, y cuando me haya arreglado con él, nos ocuparemos en buscar los caballos.

DEL. Yo me encargo de eso.

ALON. No os pareis en el precio; mi criado os dará el dinero, y nos volveremos á ver al pié del Calvario.

DEL. Está convenido.

ALON. Pues hasta luego; voy á comprar al carcelero, á los soldados, á todo el mundo, y al que reuse venderse, lo mato.

DEL. Id con Dios y buena suerte. (don Alonso se va por la izquierda.)

ESCENA V.

DELMONTE y STEFANA.

DEL. (mirando por la derecha.) Mi hermana!.. Qué vienes á hacer aqui?

STE. Sabes que le han condenado?  
 DEL. Si, pero escucha, Stéfana; se prepara un proyecto de evasión, y tal vez esta noche esté Miguel en libertad.

STE. Esta noche estará muerto! Esta tarde, antes de que el sol se oculte, se ejecutará la sentencia.

DEL. Qué dices?

STE. Y se ha señalado para lugar del suplicio, el mismo sitio donde se cometió el crimen.

DEL. Calla!

STE. Me he arrojado á los pies de los jueces, gritando: «En nombre de la justicia, no le condeneis;» esa herida he sido yo, yo, quien en un acceso de celos, se la hice el mismo dia del asesinato de Frediano; pero ellos me exigian la prueba, diciendome que mentia, para salvar á mi amante; entonces loca, desesperada, les dije que nombraria al culpable...

DEL. Desgraciada!...

STE. Pero en aquel momento, la imágen de mi madre se ofreció ante mis ojos, y no te denuncié.

DEL. Oh!

STE. Y en cambio, no harás nada por salvarlo?

DEL. Y qué he de hacer?

STE. Y me lo preguntas?... Pues bien, ya que tú no lo haces, lo haré yo; dentro de tres horas morirá Miguel, y dentro de tres horas tu hermana dejará de existir.

DEL. Estas loca?

STE. No, tú eres el que estás cobarde, porque te has atrevido á darle muerte, y no tienes valor para sufrirla.

#### ESCENA VI.

Dichos, ANDREA y PAULA. En el momento de irse Stéfana, se detiene al ver á Andrea sobre el umbral de la puerta de la izquierda.

STE. Andrea!

AND. Si; Miguel ha sido declarado culpable por los hombres; pero para Dios y para mi, es inocente. Ha querido verme antes de morir, y si nada le puede salvar, en la hora suprema, al pie del cadalso, mi voz se unirá á la del sacerdote que le ausilie en sus últimos momentos.

DEL. Conque siempre le amais?

AND. Callad, Delmonte, callad, no habéis de un amor que tantas lágrimas y tantos disgustos me ha costado; pero junto á la venerada imágen de mi padre, la de Miguel permanecerá siempre en mi corazón, como un dulce y santo recuerdo; y desde la soledad del claustro, donde iré á acabar mi vida, rogaré al cielo por los dos. (á Stéfana.) Conozco tus esfuerzos para salvarle, pero no han querido creerte, y no has podido reparar el daño que has causado. Lloras!... Pobre muger!... Es señal de que te arrepientes, y Dios te perdonará!

STE. Pero nunca me perdonaré yo!... (Andrea entra por la derecha, y Stéfana sale por la izquierda.)

#### ESCENA VII.

DELMONTE; después MARIO.

DEL. (con rabia.) El amor de Andrea va á seguirle hasta el pie del cadalso! Oh! de qué me ha servido mi crimen?... (reparando en Mario que ha entrado á sus últimas palabras.) Mario!...

MAR. Qué os sorprende?... El sitio del hermano, no es al lado del hermano; y el del sacerdote, junto al del reo?

DEL. Sabeis?..

MAR. Hace un momento me encontraba arrodillado ante los altares, pidiendo á Dios que derramase un rayo de luz en el espíritu de los jueces; cuando una muger vino á arrodillarse á mi lado, á pedir perdón por un crimen que habia cometido; era vuestra hermana; me dijo la sentencia, y que estaba pronta á morir con el que no podia salvar, aunque sabia que era inocente. (al ver un movimiento de Delmonte.) Tranquilizaos; vuestra hermana vivirá, porque espera.

DEL. Espera?...

MAR. Si; es posible un milagro; y dudar, seria hacerlo de la justicia de Dios. Delmonte, las palabras que voy á decirte, son las últimas. El suplicio se prepara; el cadalso está dispuesto en el mismo sitio donde has cometido el crimen; mi hermano vá á morir; no queda á tu conciencia un instante de duda, y debes hablar. Un medio tienes para salvar á Miguel; voy á pedir una próroga, y la obtendré cuando diga á los jueces, que conozco al asesino, y que les daré la prueba del crimen.

DEL. (asustado.) Qué decis?...

MAR. Si, y la próroga será de tres dias, durante los cuales podreis poneros al abrigo de todas las pesquisas; y en tres dias, relebado por ti del secreto impuesto por el deber, salvaré á mi hermano. Dudas aun?... La otra noche abatido, suplicante, me pedias de rodillas socorros para tu herida, y consuelos para tu alma; yo te di lo uno y lo otro, y hoy, á mi vez, me arrodillo á tus plantas, pidiéndote gracia para mi hermano; gracia para mi padre, que no sobrevivirá á su dolor. (movimiento de Delmonte; con alegría.) Ah! ese milagro que esperaba, se ha realizado; mi voz ha tocado tu corazón; vas á dispensarme de mi juramento; vas á partir, y dentro de tres dias podré hablar... Gracias, gracias, porque devuelves la vida á dos personas.

DEL. Pero también devolveria un esposo á Andrea, y eso no lo haré nunca.

MAR. Oh! ahora acabo de ver todo el cieno de tu alma! Mi hermano, puesto en el tormento, condenado á muerte, y ejecutado como un asesino, te hará sonreír de gozo; pero tu castigo no se hará esperar.

DEL. Qué quieres decir? Nada hay para mi mas horrible que verlo esposo de Andrea!

MAR. Desgraciado! Y no piensas que la providencia puede presentar de un momento á otro las pruebas de tu crimen?

DEL. Entonces, huiré.

MAR. Huir!... El puñal conque has atravesado el corazón de Frediano, ha herido también el tuyo; el golpe ha sido mortal; la herida incurable; y de dia, de noche, á todas horas, y en todas partes, Frediano y Miguel se presentarán ante tu vista, como dos fantasmas sangrientos; querrás buscar un asilo en el templo, y oirás sin cesar sus palabras, diciéndote: asesino!... Asesino!... Querrás alejar de ti esas sombras.. vana tentativa! Te seguirán sin descanso, y será tu suplicio mas horrible; levantarás la vista al cielo, y el acento irritado de Dios en su mas terrible espresion, zumbará en tu oido, gritándote: asesino!.. Asesino!..

DEL. Por piedad!..

MAR. Vete, la hora fatal se acerca; déjame rogar por el inocente... No acibares con tu presencia la santidad de la postrera despedida... Corre al sitio donde cayó tu primera víctima; á esperar la segunda; yo te la llevaré... Vete!... asesino de Frediano, verdugo de Miguel!... Matador de mi padre, aparta de mi presencia!... (hablando así, se dirige con los brazos levantados hácia Delmonte, que va retrocediendo con



*espanto, hasta que desaparece por la izquierda, aterrado.)*

ESCENA VIII.

MARIO, y MIGUEL. *En el momento en que Delmonte desaparece, sale por la derecha Miguel, escoltado por los soldados; á la vista de Mario, extiende los brazos llamándole.*

MIG. Mario!... Mario!

MAR. Miguel!

MIG. *(á los carceleros.)* Os suplico que digais al digno sacerdote que me espera en la capilla, que habiendo venido mi hermano, sacerdote tambien, no me abandonará hasta mis últimos momentos; no es verdad, Mario, que tendrás valor?

MAR. Si, Miguel. *(á los guardias.)* Dejadnos solos, amigos míos; lo que mi hermano me vá á decir, solo debe escucharlo Dios y yo. *(los carceleros y los soldados van á colocarse en la puerta, en el fondo, los dos hermanos se abrazan.)*

MIG. Ya sabia que no dejarías de venir, pobre Mario!... Tan cruel como he sido contigo!

MAR. Conmigo!...

MIG. Tú amabas á Andrea, y porque yo fuera feliz, has pronunciado tus votos. Oh! nunca me perdonaré no haberlo adivinado antes.

MAR. Calla, Miguel, calla; no hablemos mas de semejante cosa, y ocupémonos de ti; de ti, por quien daría mi alma, si fuera posible salvarte á ese precio.

MIG. Cálmate, Mario; cálmate, y prométeme que vivirás para consolar á nuestro padre; dile que Andrea me ha dejado besar su mano, y que tú no has dudado de mí!

ESCENA IX.

*Dichos y VITERBI.*

VIT. *(entrando.)* Dudar de ti, Mario!... Imposible!... Conoce al culpable.

MIG. Qué decis?

MAR. *(con angustia.)* Callad, padre mio, callad!

VIT. No es la justicia de los hombres la que te condena, Miguel; es tu hermano quien te envía á la muerte.

MIG. *(á Mario.)* Conoces al asesino de Frediano?

MAR. *(con energia.)* Si; le conozco.

MIG. Y no le nombras?

MAR. Tú, hermano, á quien tanto quiero, y vos, padre mio, no tortureis mas mi corazón. Vos sois mi juez despues de Dios, y si me decis: «Sé maldito para siempre, pero habla para salvar á tu hermano,» aunque me condene, hablaré.

VIT. Qué quieres decir?

MAR. Una noche, sorprendido por la tempestad, pedi un asilo en la casa de un hombre, que herido por un arma de fuego, estaba en un gran peligro; á mi aspecto se arrodilló ante mis plantas, y me confesó que habia asesinado á Frediano, dándome su confesion por escrito, para si acaso moria; pero este hombre ha sanado de su herida; este secreto no se ha confiado á una persona cualquiera; ha sido á un ministro de Dios, y revelarlo seria mas que un crimen, un sacrilegio; pero si vos lo deseais, por la vida de Miguel daré con gusto mi alma.

MIG. *(abrazándole.)* No hables, Mario, no hables.

MAR. Y vos, padre mio?... Llorais! De rodillas, Miguel, de rodillas ante el anciano, que no quiere rescatar la vida de un hijo á costa de la condenacion del otro! Bendecidnos, padre mio; bendecidnos, y rogad por

los dos, que moriremos juntos, víctima uno de la casualidad, y del deber, el otro. *(los dos hermanos se arrodillan y Viterbi extiende las manos sobre sus cabezas.)*

ESCENA X.

*Dichos y DON ALONSO.*

VIT. Conque ya no hay esperanza, Dios mio!

ALON. *(entrando.)* Ninguna, voto á mi nombre!

TODOS. Don Alonso!

ALON. Hace un momento que creia haberos salvado!

TODOS. Cómo!...

ALON. Pero el diablo se ha mezclado en el negocio, y adios salvacion y dinero de mi criado.

MAR. Pero!...

ALON. Habia comprado en quinientas pistolas al carcelero; habia comprado los soldados de la guardia encargados de acompañaros.

VIT. Y qué? Acabad.

ALON. Y me han hecho traicion; me han denunciado, y en vez de veinte hombres, acaban de enviar ciento, y aqui los teneis. *(salen varios soldados.)*

MAR. Dios mio!...

MIG. Os doy gracias, primo.

VIT. *(abrazando á su hijo.)* Hijo mio!

MIG. Valor, padre! Valor, ya he visto á todos los que amo, y solo siento no haber visto á mis enemigos; á Stéfana y Delmonte...

ALON. Oh! en cuanto á ese, no tengais pena.

MIG. Por qué?...

ALON. Porque ese tunante es el que me ha hecho traicion, y acabo de atravesarle de parte á parte, y ha sido mi cuarto desalio.

MAR. Qué decis?

ALON. Mirad á los testigos que le traen aqui.

MAR. Delmonte muerto!... Gracias, Dios mio, gracias. *(á su padre.)* Lo ois, padre mio? Está muerto.

ALON. Pero.

MAR. Estais seguro que ha muerto?

ALON. Miradle. *(sacan los testigos el cadáver de Delmonte en unas angarillas.)*

ESCENA XI.

*Dichos, ANDREA, STÉFANA, el PODESTÁ y soldados.*

MAR. Oh!... hermano mio, estas salvado!

TODOS. Salvado!...

STE. Mario, ya puedes hablar. *(le muestra el cuerpo de Delmonte, y se arrodilla á su lado.)*

MAR. *(se acerca al cadáver; le pone la mano en el pecho.)* Si, está muerto. *(al Podestá.)* Señor Podestá, este ha sido al asesino de Frediano. Ved aqui la prueba. *(saca un papel y se lo dá.)*

POD. *(despues de haber leído.)* Es cierto; esta es la justificacion de Miguel. *(á los guardias.)* Dejadlo libre.

AND. Miguel!

VIT. *(abrazando á los dos.)* Hijos míos.

ALON. He aqui la mejor estocada que he dado en toda mi vida! *(cae el telon.)*

FIN DEL DRAMA.

MADRID, 1859.

IMPRESA DE DON VICENTE DE LALAMA,

*calle del Duquede Alba, núm. 13.*

los dos, que morimos juntos, víctimas uno de la car-  
sualidad, y del deber, el otro. (Los dos hermanos se  
arrodillan y Teresa estende las manos sobre sus ca-  
beras.)

ESCENA X.

Dichos y Don Alonso.

Vit. Conque ya no hay esperanzas. Dios mío!  
Alon. (Entrando.) Ninguna, voto a mi nombre.  
Todos. Don Alonso!  
Alon. Hace un momento que creía haberos salvado.  
Todos. Como!  
Alon. Pero el diablo se ha mezclado en el negocio.  
Adios salvación y dinero de mi criado.  
Alon. Pero!  
Alon. Había comprado en penitencia pistolas de cañón.  
Pero había comprado los soldados de la guardia en  
cargados de acompañaros.  
Vit. Y qué? A qué?  
Alon. Y me han hecho traidor; me han denunciado.  
En vez de veinte hombres, acaban de enviar ciento  
y así los tenéis. (Sale varios soldados.)  
Alon. Dios mío!  
Alon. Os doy gracias primo.  
Vit. (Abrazando a su hijo.) Hijo mío!  
Alon. Valor, valor, ya he visto a todos los que  
vivo, y solo acabo de haber visto a mis enemigos.  
Stéfano y Delmonte.  
Alon. Oh! en cuanto a eso, no tengáis pena.  
Alon. Por qué?  
Alon. Porque ese instante es el que me ha hecho tri-  
cion, y acabo de atar castaño de parte a parte, y ha se-  
do un cuarto de hora.  
Alon. Qué decís?  
Alon. Mudad a los testigos que lo traen aquí.  
Alon. Delmonte muertol... Gracias, Dios mío, gracias.  
(En su parte.) Lo os, padre mío? Esta muerte.  
Alon. Pero...  
Alon. Estas seguras que ha muerto?  
Alon. Miradlos. (Señalando los testigos el cadáver de Del-  
monte en unas angustias.)

ESCENA XI.

Dichos, Andrés, Stéfano, el Pobre y soldados.  
Alon. Qué hermano mío, estas salvado?  
Todos. Salvado. (Señalando el cuerpo de  
Stéfano, ya que habia muerto.) (Se muestra el cuerpo de  
Delmonte, y se arroja a su lado.)  
Alon. (Se acerca al cadáver, le pone la mano en el pe-  
cho.) Si está muerto, al Pobre. Señor Pobre,  
esta es la vida del asesino de Frediano. Ved aquí la pro-  
ba. (Saca un papel y se lo da.)  
Pob. (Después de haber leído.) Es cierto; esta es la ju-  
stificación de Miguel. (A los guardias.) Dejadlo libre.  
And. Miguel!  
Vit. (Abrazando a los dos.) Hijos míos.  
Alon. He aquí la mejor colada que he dado en la  
de mi vida! (cae el telón.)

FIN DEL DRAMA.

MADRID, 1889.

IMPRESA DE DON VICENTE DE BARRA.  
Calle del Duque, Alba, num. 13.

espanto, hasta que desaparece por la izquierda, des-  
cubriendo el fondo.)

ESCENA VIII.

Mario y Miguel. En el momento en que Delmonte des-  
aparece, sale por la derecha Miguel, escoltado por los  
soldados; a la vista de Mario, estende los brazos ha-  
ciéndole señas.

Mig. Mario!... Mario!

Mig. Miguel!  
Mig. (A los carceleros.) Os suplico que digáis al digno  
sacerdote que me espera en la capilla, que habiendo  
venido mi hermano, sacerdotado también, no me aban-  
donar, hasta mis últimos momentos; no es verdad,  
Miguel, que tenéis valores?  
Alon. Miguel. (A los guardias.) Dejadnos solos,  
amigos míos, lo que mi hermano me va a decir, solo  
debe escucharlo Dios y yo. (Los carceleros y los sol-  
dados van a colocarse en la puerta, en el fondo, los dos  
hermanos se abrazan.)  
Mig. Ya sabéis que no dejáis de venir, pobre Mario!  
Tan cruel como he sido contigo!  
Mig. Conmigo!  
Mig. Te amaba a Andrea, y porque ya fuera feliz,  
has procurado los votos. Que nunca me perdare  
no habrás salvado a nadie.  
Mig. Calla, Miguel, calla; no hablémos mas de seme-  
jante cosa, y ocupémonos de ti; de ti, por quien daría  
mi alma, si fuera posible salvarlo a ese precio.  
Mig. Calla, Mario, calla; y prométeme que vivi-  
rás para consolar a nuestro padre; dice que Andrea  
me ha dejado besar su mano, y que tú no has dudado  
de mí.

ESCENA IX.

Dichos y Virasoro.  
Vit. (Entrando.) Daban de ti, Mario!... Imposible!  
Conoce al culpable.  
Mig. Qué dices?  
Mig. (con orgullo.) Callad, padre mío, callad!  
Vit. No es la justicia de los hombres la que te condena,  
Miguel, es tu hermano quien te envía a la muerte.  
Mig. (A Mario.) Conoces al asesino de Frediano?  
Mig. (con energía.) Sí; le conozco.  
Mig. Y no le nombras?  
Mig. Tú, hermano, a quien tanto quise, y vos, padre  
mío, no tortois mas mi corazón. Vos sois mi juez,  
después de Dios, y si me decís: "Se malito para  
siempre, pero habla para salvar a tu hermano, aun-  
que me condone, hablaré."  
Vit. Qué quieres decir? (Señalando el cuerpo de Miguel.)  
Mig. Una noche, sorprendido por la tempestad, pedí un  
asilo en la casa de un hombre, que herido por un  
ataque de fuego, estaba en un gran peligro; a un as-  
tuto se arrojó ante mis plantas, y me confesó que  
había asesinado a Frediano, dándome su confesión  
por escrito, para si acaso moría; pero este hombre ha  
sacado de su herida; este secreto no se ha confiado a  
una persona cualquiera; ha sido a un ministro de  
Dios, y revelarlo sería mas que un crimen, un sacrile-  
gio; pero si vos lo deseáis, por la vida de Miguel  
dará con gusto mi alma.  
Mig. (Abrazándole.) No hables, Mario, no hables.  
Mig. Y vos, padre mío... (Llorando.) Frediano, Miguel,  
de rodillas ante el anciano, que no quiere rescatar la  
vida de un hijo a costa de la condenación del otro!  
Bendecidos, padre mío; bendecidos, y rogad por

<p>Los cabezudos ó dos siglos des- pues, t. 1. 2 La Calumnia, t. 5. 3 -Castellana de Laval, t. 3. 2 -Cruz de Malta, t. 3. 2 -Cabeza á pájaros, t. 1. 2 -Cruz de Santiago ó el magne- tismo, t. 3. a. y p. 2 Los Contrastes, t. 1. 2 La conciencia sobre todo, t. 3. 2 -Cocinera casada, t. 1. 3 Las camaristas de la Reina, t. 1. 7 La Corona de Ferrara, t. 5. 3 Las Colegiales de Saint-Cyr, t. 5. 2 La cantinera, o. 1. 1 -Cruz de la torre blanca, o. 3. 1 -Conquista de Murcia por don Jaime de Aragon, o. 3. 2 -Calderona, o. 5. 3 -Condesa de Senecey, t. 3. 3 -Caza del Rey, t. 1. 2 -Capilla de San Magin, o. 4. 3 -Cadena del crimen, t. 5. 3 -Campanilla del diablo, t. 4 y p. Mágia. 5 Los celos, t. 3. 3 Las cartas del Conde-duque, t. 2. 4 La cuenta del Zapatero, t. 1. 2 -Casa en rifa, t. 1. 2 -Doble caza, t. 1. 2 Los dos Fóscares, o. 5. 4 La dicha por un anillo, y mági- co rey de Lidia, o. 3. Mágia. 4 Los desposorios de Inés, o. 3. 5 -Dos cerrajeros, t. 5. 2 Las dos hermanas, t. 2. 3 Los dos ladrones, t. 1. 1 -Dos rituales, o. 3. 2 Las desgracias de la dicha, t. 2. 3 -Dos emperatrices, t. 3. 3 Los dos ángeles guardianes, t. 1. 1 -Dos maridos, t. 1. 3 La Dama en el guarda-ropa, o. 1. 2 Los dos condes, o. 3. 2 La esclava de su deber, o. 3. 2 -Fortuna en el trabajo, o. 3. 2 Los falsificadores, t. 3. 2 La feria de Ronda, o. 1. 2 -Felicidad en la locura, t. 1. 1 -Favorita, t. 4. 5 -Fineza en el querer, o. 3. 1 Las ferias de Madrid, o. 6 c. 9 Los Fueros de Cataluña, o. 4. 2 La guerra de las mugeres, t. 10 c. 6 -Gaceta de los tribunales, t. 1. 3 -Gloria de la muger, o. 3. 2 -Hija de Cromwel, t. 1. 2 -Hija de un bandido, t. 1. 1 -Hija de mi tío, t. 2. 5 -Hermana del soldado, t. 5. 2 -Hermana del carretero, t. 5. 2 Las huérfanas de Amberes, t. 5. 2 La hija del regente, t. 5. 3 Las hijas del Cid ó los infantes de Carrion, o. 3. 2 La Hija del prisionero, t. 5. 6 -Herencia de un trono, t. 5. 2 Los hijos del tío Fronera, o. 1. 3 -Hijos de Pedro el grande, t. 5. 3 La honra de mi madre, t. 3. 3 -Hija del abogado, t. 2. 2 -Hora de centinela, t. 1. 2 -Herencia de un valiente, t. 2. 1 Las intrigas de una corte, t. 5. 4 La ilusion ministerial, o. 3. 3 -Joven y el zapatero, o. 1. 2 -Juventud del emperador Car- los V, t. 2. 2 -Jorobada, t. 1. 1 -Ley del embudo, o. 1. 4 -Limosna y el perdón, o. 1. 4 -Loca, t. 4. 3 -Loca, ó el castillo de las siete torres, t. 5. 2 -Muger eléctrica, t. 1. 2 -Modista alferez, t. 2. 3 -Mano de Dios, o. 3. 2 -Moza de meson, o. 3. 5 -Madre y el niño siguen bien, t. 1. 2 -Marquesa de Seneterre, t. 3. 3 Los malos consejos, ó en el pe- cado la penitencia, t. 3. 2 La muger de un proscrito, t. 5. 3 Los mosqueteros de la reina, t. 3. 5 La mano derecha y la mano iz- quierda, t. 4. 3</p>	<p>Los misterios de Paris, primera parte, t. 6 c. 7 Idem segunda parte, t. 5 c. 6 Los Mosqueteros, t. 6 c. 9 La marquesa de Savannes, t. 3. 2 -Mendiga, t. 4. 5 -noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5. 2 -Opera y el sermón, t. 2. 2 -Pomada prodigiosa, t. 1. 4 Los pecados capitales, Mágia, o. 4. 9 -Percances de un carlista, o. 1. 3 -Penitentes blancos, t. 2. 5 La paga de Navidad, zarz. o. 1. 5 -Penitencia en el pecado, t. 3. 5 -Posada de la Madona, t. 4 y p. Lo primero es lo primero, t. 5. 2 La pupila y la péndola, t. 1. 2 -Prolegida sin saberlo, t. 2. 1 Los pasteles de Maria Michon, t. 2. 1 -Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5. 4 La Posada de Currillo, o. 1. 5 -Perla sevillana, o. 1. 5 -Primer escapatoria, t. 2. 4 -Prueba de amor fraternal, t. 2. 3 -Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5. 3 -Quinta de Verneuil, t. 5. 3 -Quinta en venta, o. 3. 4 Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1. 4 Lo que está de Dios, t. 3. 3 La Reina Sibila, o. 3. 5 -Reina Margarita, t. 6 c. 2 -Rueda del coquetismo, o. 3. 2 -Roca encantada, o. 4. 2 Los reyes magros, o. 1. 9 La Ramá de encina, t. 5. 5 -Saboyana ó la gracia de Dios, t. 4. 4 -Selva del diablo, t. 4. 4 -Serenata, t. 1. 1 -Sesentona y la colegiala, o. 1. 3 -Sombra de un amante, t. 1. 5 Los soldados del rey de Roma, t. 2. 2 -Templarios, ó la encomienda de Avión, t. 3. 2 La taza rota, t. 1. 1 -Tercera dama-duende, t. 5. 5 -Toca azul, t. 1. 3 Los Trabucaires, o. 5. 9 -Ultimos amores, t. 2. 14 La Vida por partida doble, t. 1. 6 -Viuda de 15 años, t. 1. 4 -Victima de una vision, t. 1. 3 -Vica y la difunta, t. 1. 1 Mauricio ó la favorita, t. 2. 5 Mas vale tarde que nunca, t. 1. 2 Muerto civilmente, t. 1. 2 Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1. 3 Mi vida por su dicha, t. 3. 1 Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5. 5 Martin y Bamboche ó los amigos de la infancia, t. 9 c. 4 Maleo el veterano, o. 2. 2 Marco Tempesta, t. 3. 2 Maria de Inglaterra, t. 3. 2 Margarita de York, t. 3. 2 Maria Remont, t. 3. 3 Mauricio, ó el médico generoso, t. 2. 4 Muli, ó la insurreccion, o. 5. 3 Monge Seglar, o. 5. 1 Miguel Angel, t. 3. 3 Megani, t. 2. 1 Maria Calderon, o. 4. 2 Mariana la vivandera, t. 3. 2 Misterios de bastidores, segunda parte, zarz. 1. 3 Musica y versos, ó la casa de huéspedes, o. 1. 5 Mallorca cristiana, por don Jai- me I de Aragon, o. 4. 1 Maruja, t. 1. 2 Ni ella es ella ni él es él, ó el ca- pitan Mendoza, t. 2. 3 No ha de tocarse á la Reina, t. 3. 2 Nuestra Sra. de los Avismos, ó el castillo de Villemeuse, t. 5. 3 Nunca el crimen queda oculto á la justicia de Dios, t. 6 c. 4 Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 5. 4</p>	<p>No hay miel sin hiel, o. 3. 3 No mas comedias, o. 3. 3 No es oro cuanto reluce, o. 3. 3 No hay mal que por bien no ven- ga, o. 1. 5 Ni por esas!! o. 3. 6 Ni tanto ni tan poco, t. 5. 8 Ojo y nariz!! o. 1. 2 Olimpia, ó las pasiones, o. 3. 2 Otra noche toledana, ó un caba- llero y una señora, t. 1. 9 Percances de la vida, t. 1. 15 Perder y ganar un trono, t. 1. 6 Paraguas y sombrillas, o. 1. 9 Perder el tiempo, o. 1. 5 Perder fortuna y privanza, o. 3. 6 Pobreza no es vileza, o. 4. 6 Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. 5. 7 Por no escribirle las señas, t. 1. 3 Perder ganando ó la batalla de damas, t. 5. 3 Por tener un mismo nombre, o. 1. 2 Por tenerle compasion, t. 1. 3 Por quinientos florines, t. 1. 3 Papeles, cartas y enredos, t. 2. 2 Por ocultar un delito aparecer criminal, o. 2. 4 Percances matrimoniales, o. 3. 3 Por casarse! t. 1. 3 Pero Grullo, zarz. o. 2. 2 Por camino de hierro! o. 1. 3 Por amar perder un trono, o. 3. 3 Pecado y penitencia, t. 3. 3 Pablo Jones, ó el marino, t. 5. 2 Pérdida y hallazgo, o. 1. 2 Por un saludo! t. 1. 5 Quién será su padre? t. 2. 2 Quién reirá el último? t. 1. 1 Querer como no es costumbre, o. 4. 3 Quien piensa mal, mal acierta, o. 3. 3 Quien á hierro mata... o. 1. 2 Reinar contra su gusto, t. 3. 2 Rabia de amor!! t. 1. 2 Roberto Hobart, ó el verdugo del rey, o. 3 a. y p. 3 Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5. 6 Ricardo el negociante, t. 3. 3 Recuerdos del dos de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 1. 3 Rita la española, t. 4. 5 Ruy Lope-Dábalos, o. 3. 5 Ricardo y Carolina, o. 5. 2 Romanelli, ó por amar perder la honra, t. 4. 2 Si acabarán los enredos? o. 2. 1 Sin empleo y sin muger, o. 1. 5 Santi boniti barati, o. 1. 5 Ser amada por si misma, t. 1. 8 Sitiar y vencer, ó un dia en el Escorial, o. 1. 4 Sobresaltos y congojas, o. 5. 3 Seis cabezas en un sombrero, t. 1. 3 Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1. 7 Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1. 1 Trapisondas por bondad, t. 1. 1 Todos son raptos, zarz. o. 1. 3 Tia y sobrina, o. 1. 3 Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3. 2 Valentina Valentona, o. 4. 2 Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Nuestra Señora, t. 5. a. y p. 4 Un buen marido! t. 1. 2 Un cuarto con dos camas, t. 1. 2 Un Juan Lanás, t. 1. 2 Una cabeza de ministro, t. 1. 2 Una Noche á la intemperie, t. 1. 1 Un bravo como háy muchos, t. 1. 1 Un Diablillo con saldas, t. 1. 1 Un Pariete millonario, t. 2. 3 Un Avaro, t. 2. 3 Un Casamiento con la mano iz- quierda, t. 2. 2</p>	<p>Un padre para mi amigo, t. 2. 2 Una broma pesada, t. 2. 3 Un mosquetero de Luis XIII, t. 2. 7 Un dia de libertad, t. 3. 4 Uno de tantos bribones, t. 3. 4 Una cura por homeopatía, t. 3. 4 Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3. 1 Un error de ortografía, o. 1. 8 Una conspiracion, o. 1. 1 Un casamiento por poder, o. 1. 1 Una actriz improvisada, o. 1. 1 Un tío como otro cualquiera, o. 1. 4 Un motin contra Esquilache, o. 3. 2 Un corazon maternal, t. 5. 2 Una noche en Venecia, o. 4. 3 Un viaje á América, t. 5. 10 Un hijo en busca de padre, t. 2. 3 Una estocada, t. 2. 3 Un matrimonio al vapor, o. 1. 2 Un soldado de Napoleon, t. 2. 3 Un casamiento provisional, t. 1. 2 Una audiencia secreta, t. 5. 2 Un quinto y un párbulo, t. 1. 2 Un mal padre, t. 5. 2 Un rival, t. 1. 1 Un marido por el amor de Dios t. 1. 3 Un amante aborrecido, t. 2. 3 Una intriga de modistas, t. 1. 2 Una mala noche pronto se pasa, t. 1. 7 Un imposible de amor, o. 3. 6 Una noche de enredos, o. 1. 3 Un marido duplicado, o. 1. 2 Una causa criminal, t. 5. 1 Una Reina y su favorito, t. 5. 5 Un rapto, t. 3. 5 Una encomienda, o. 2. 1 Una romántica, o. 1. 5 Un Angel en las boardillas, t. 1. 1 Un enlace desigual, o. 5. 3 Una dicha merecida, o. 1. 3 Una crisis ministerial, t. 1. 6 Una Noche de Máscaras, o. 3. 4 Un insulto personal ó los dos co- bardes, o. 1. 3 Un desengaño á mi edad, o. 1. 6 Un Poeta, t. 1. 15 Un hombre de bien, t. 2. 6 Una deuda sagrada, t. 1. 9 Una preocupacion, o. 4. 3 Un embuste y una boda, zarz. o. 2. 5 Un tío en las Californias, t. 1. 7 Una tarde en Ocaña ó el reser- vado por fuerza, t. 5. 2 Un cambio de parentesco, o. 1. 2 Una sospecha, t. 1. 6 Un abuelo de cien años y otro de diez y seis, o. 1. 3 Un héroe del Avapies (parodia de un hombre de Estado) o. 1. 2 Un Caballero y una señora, t. 1. 1 Una cadena, t. 5. 2 Una Noche deliciosa, t. 1. 2 Yo por vos y vos por otro! o. 3. 4 Ya no me caso, o. 1. 1</p>
---	---	--	---

### ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres. Las letras O y T que acompañan á cada título, significan si es original ó traducida. En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquín Merás, que en los repertorios Nueva Galería y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama. Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; y en Provincias, en casa de sus Corresponsales.

**MADRID: 185.**  
**IMPRESA DE VICENTE DE LALAMA,**  
 Calle del Duque de Alba, n. 12.

El depósito de estas Comedias, que estaba en la librería de Cuesta, calle Mayor, se ha trasladado á la de las Carretas, n. 8, librería de D. Vicente Matute. Continúa la lista de la Biblioteca, el Museo y Nueva Galeria dramática, inserta en las páginas anteriores.

Andese usted con bromas, t. 1.	5	5	—Bravo y la Cortesana de Venecia, t. 5.	3	10	—buena ventura, t. 5.	4	8	Perdon y olvido, t. 5.	2	6
A cuartel desde el convento, t. 3.	6	9	El Alba y el Sol, o. 4.	4	10	—ilusion y la realidad, t. 4.	5	8	Para que te comprometas!! t. 1.	2	3
Aranjuez Tembleque y Madrid, t. 3.	5	13	El avisual público ó fisonomista, 2.	2	5	—huérfana de Flandes ó dos madres, t. 5.	5	5	Pobre martir! t. 5.	3	3
A buen tiempo un desengaño, o. 1.	2	3	—rival amigo, o. 1.	2	5	Los boleros en Londres, z. 1.	1	6	Pobre madre!! t. 3.	1	7
A Manila! con dinero y esposa, t. 1.	5	4	—rey niño, t. 2.	4	5	La conciencia, t. 5.	5	12	Para un apuro un amigo, o. 1.	3	3
Ah!! t. 1.	3	5	—Reyd. Pedro I, ó los conjurados.	4	8	—hechicera, t. 4.	1	4	Pagarse del exterior, o. 5.	5	4
Al fin quien la hace la paga, o. 2.	5	3	—marido por fuerza, t. 5.	2	6	—hija del diablo, t. 3.	4	4	Por un gorro! t. 1.	3	3
Apostata y traidor, t. 3.	2	6	—Juego de cubiletes, o. 1.	2	2	—desposada, t. 3.	2	2	Qué será? ó el duende de Aranjuez, o. 4.	3	5
Agustin de Rojas, o. 5.	2	10	El amor á prueba, t. 1.	2	2	Lo que son hombres!! t. 3.	1	3	Ricardo III, (segunda parte de los Hijos de Eduardo) t. 5.	4	12
Abenabó, o. 5.	2	8	—asno muerto, t. 5 y p.	3	12	Los chalecos de su excelencia, t. 3.	2	2	Rocio la buñolera, o. 1.	3	9
Amores de sopetón, o. 3.	5	3	—Vicario de Wackefeld, t. 5.	5	10	Lino y Lana, z. 1.	4	7	Sara la criolla, t. 5.	5	7
Amor y abnegacion, ó la pastora del Mont-Cenis, t. 5.	5	5	—El bien y el mal, o. 1.	1	5	Las hijas sin madre, t. 5.	2	6	Subir como la espuma, t. 3.	4	8
A caza de un yerno! t. 2.	5	5	El amor á prueba, t. 1.	2	13	La Czarina, t. 5.	2	8	Simon el veterano, t. 4 pról.	5	10
Amor y resignacion, o. 3.	2	2	—mudo, t. 6. c.	2	10	—Virtud y el vicio, t. 3.	2	7	Samuel el Judío, t. 4.	2	11
Armas por ferro-carril, t. 2.	2	3	—genio de las minas de oro, magia, o. 3.	5	9	—cuestion es el trono, t. 4.	2	3	Satanás! t. 4.	1	13
Beso á V. la mano, o. 1.	2	3	Entos partes cuecen habas, o. 1.	2	5	—despedida ó el amante á dieta, 1	2	3	Samuel el Judío, t. 4.	1	13
Bias el armero, ó un veterano de Julio, o. 5.	1	6	El parto de los montes, o. 2.	2	5	Lo que quiera mi muger, t. 4.	2	2	Será posible? t. 4.	2	5
Berta la flamenco, t. 5.	5	9	—que de ageno se viste, o. 1.	3	6	Las dos primas, o. 1.	2	2	Soy mu... bonito, o. 1.	2	7
Ben-Leiló el hijo de la noche, t. 7.	5	11	—carnava. de Nápoles, o. 3.	3	8	La codorniz, t. 1.	2	8	Sea V. amable, i. 1.	3	5
Consecuencia de un peinado, t. 3.	4	8	—rayo de Andalucía, o. 4.	4	12	—Ninfa de los mares, Magia o. 3.	3	13	Tres pájaros en una jaula, t. 1	2	3
Cuento de no acabar, t. 1.	1	3	—Tirero de Madrid, o. 1.	2	5	Laura, ó la venganza de un esclavo, 5, pról. y epil.	3	8	Tres monostros de una mona, o. 3	3	3
Cada loco con su tema, o. 1.	1	3	Es la chachi, z. o. 1.	1	2	—cosa urgente! t. 1.	5	8	Tentaciones!! z. 1.	1	5
6 mugeres para un hombre, t. 1.	4	3	El tontillo de la Condesa, t. 1.	2	4	—muger de los huevos de oro, t. 1	4	5	Tres á una, o. 1.	3	3
Conspirar contra su padre, t. 5.	1	10	—l médico de los niños, t. 5.	4	5	—Independencia española, ó el pueblo de Madrid en 1808, o. 3.	3	3	Tal para cual ó Lolú la gaditana, z. o. 1.	2	4
Celos maternos, t. 2.	3	5	Es V. de la boda, t. 3.	3	7	Lo que falta á mi muger, t. 1.	2	3	Tiró el diablo de la manta, o. 1.	3	5
Calavera y preceptor, t. 5.	5	5	Fé, esperanza y Caridad, t. 3.	3	8	Lo que sobra á mi muger, t. 1.	3	10	Too es jasta que me enfae, o. 1.	5	10
Como marido y como amante, t. 1.	1	2	Favores perjudiciales, t. 4.	2	5	La paz de Vergara, 1839, o. 4.	3	10	Viva el absolutismo! t. 1.	5	5
Cuidado con los sombreros!! t. 1.	2	5	Gonzalo el bastardo, o. 5.	4	9	—sencillez provinciana, t. 1.	3	10	Viva la libertad! t. 4.	5	6
Curro Bravo el gaditano, o. 3.	2	5	Hablar por boca de ganso, o. 1.	2	2	—torre del aguila negra, o. 4.	3	8	Una mujer cual no hay dos, o. 1	3	3
Chaquetas y fraques, o. 2.	4	6	Haciendo la oposi ion, o. 1.	1	2	—flor de la canela, o. 1.	3	7	Una suegra, o. 1.	3	5
Con titulo y sin fortuna, o. 3.	6	7	Ho meopáticamente, t. 4.	2	2	Los celos del tio Macaco, o. 1.	2	7	Una mujer celebre, t. 3.	3	4
Casado y sin muger, t. 2.	2	4	Hay Providencia! o. 3	2	5	La venganza mas noble, o. 3.	2	3	Una camisa sin cuello, o. 1.	3	4
Dos familias rivales, t. 5.	2	8	Harry el diablo, t. 3.	3	8	La serrana, z. 1.	2	5	Un amor insoportable, t. 4.	2	3
Don Ruperto Culebrin, comedia zarz., o. 3.	4	12	Herir con las mismas armas, o. 1.	1	3	Las dos bodas, desechuerta, o. 1.	2	5	Un ente susceptible, t. 4.	2	4
D. Luis Osorio, ó vivir por arte del diablo, o. 3.	5	20	Ilusion perdidas, o. 4.	4	7	Los toros del puerto, z. 1.	2	3	Unatarde aprovechada, o. 4.	1	3
Dido y Eneas, o. 1.	1	2	Juan el cochero, t. 6c.	2	8	La sal de Jesus, z. 1.	2	2	Un suicidio, o. 1.	1	3
D. Esdrújulo, z. 1.	1	2	Jocó, ó el orang-utan, t. 2.	1	5	Lola la gaditana, z. 1.	2	4	Un viejo verde, t. 1.	1	2
Donde las toman las dan, t. 1.	1	2	Juzgar por las apariencias, ó una maraña, o. 2.	3	5	La velada de San Juan, o. 2.	3	9	Un hombre de Lavapies en 1808, o. 3.	2	10
Decretos de Dios, o. 3 y pról.	3	7	Jaque al rey, t. 5.	3	5	La eleccion de un alcalde, o. 1.	2	4	Un soldado voluntario, t. 5.	4	7
Droguero y confitero, o. 1.	5	3	Los calzones de Trafalgar, t. 1.	2	2	Los huérfanos del puente de nuestra Señora, 7c.	5	5	Un agente de teatros, t. 1.	2	4
Desde el lejado á la cueva, ó desdichas de un Boticario, t. 5.	5	8	La infamia Oriana, o. 3 magia.	3	13	La política de los partidos, o. 3.	2	5	Una venganza, t. 4.	2	10
Don Currilo y la cotorra, o. 1.	3	5	—pluma azul, t. 1.	1	6	—cigarrera de Cádiz, o. 1.	2	4	Una esposa culpable, t. 4.	2	5
De todas y de ninguna, o. 1.	4	3	—batelera, zarz. 1.	3	5	—La mensajera, o. 2, ópera.	3	4	Un gallo y un pollo, t. 1.	2	5
D. Rufio y Doña Termola, o. 4.	4	6	—dama del oso, o. 3.	3	6	Las hadas, ó la cierva en el bosque, t. 5.	2	6	Una base constitucional, t. 1.	2	1
De quien es el niño, t. 1.	2	6	—ruca y el cañamazo, t. 2.	3	6	La cuestion de la botica, o. 3.	2	6	Ultimo á Dios!! t. 1.	4	2
El dos de mayo!! o. 3.	2	10	Los amantes de Resario, o. 1.	1	2	Leopoldina de Nivara, t. 3.	3	8	Un prisionero de Estado ó las apariencias engañan, o. 3.	4	4
El diablo alcalde, o. 4.	1	4	Los votos de D. Trifon, o. 1.	2	3	La novia y el pantalon, t. 1.	3	5	Un viage al rededor de mi muger, t. 1.	2	3
El espantajo, t. 1.	2	2	La hija de su yerno, t. 1.	3	3	La boda de Gervasio, t. 1.	2	4	Un doctor en dos tomos, t. 3.	2	4
El marido calavera, o. 3.	2	5	La cabaña de Tom, ó la esclavitud de los negros, o. 6c.	5	15	La diplomacia, o. 3.	2	11	Urganda la desconocida, o. magia, 4.	2	4
El camino mas corto, o. 1.	2	2	La novia de encargo, o. 1.	2	3	La serpiente de los mares, t. 7. c.	2	11	Una pantera de Java, t. 1.	2	3
El quince de mayo, zarz. o. 4.	3	5	La cámara roja, t. 3a y 1 pról.	2	10	Lo que son suegras, t. 4.	2	2	Un marido buen mozo, y un feo, 1	3	3
Economias, t. 1.	4	3	La venta del Puerto, ó Juanillo el contrabandista, zarz. 1.	2	5	Maria Rosa, t. 3 y pról.	5	10	Zarzuelas con música, propiedad de la Biblioteca.	1	2
El cuello de unacamisita, o. 3.	5	7	La suegra y el amigo, o. 3.	3	5	Marganita Gautier, ó la dama de las camelias, t. 5.	5	10	Geroma la castañera, o. 1.	2	4
El biolon del diablo, o. 1.	2	3	Luchas de amor y deber, ó una venganza frustrada, o. 3.	2	8	—Mi muger no me espera, t. 4.	3	2	El biolon del diablo, o. 1.	2	4
El amor por los balcones, zar. 1.	2	3	Las obras del demonio, t. 3 y pról.	5	9	Monck, ó el salvador de Inglaterra, t. 5.	2	9	Todos son raptos, o. 1.	2	4
El marido desocupado, t. 4.	3	2	La maldicion ó la noche del crimen, t. 3 y pról.	4	5	Martinelguarda-costas, t. 4 y P.	5	12	La paga de Navidad, c. 1.	2	4
El honor de la casa, t. 5.	3	7	La cabeza de Martin, t. 1.	2	4	Mas vale llegar á tiempo queron dar un año, o. 4.	3	3	Misterios de bastidores, (segunda parte), o. 1.	3	3
Elena, o. 5.	4	11	Lisbet, ó la hija del labrador, t. 3	6	11	Mas vale maña que fuerza, o. 1	3	3	La batelera, t. 1.	3	3
El verdugo de los calaveras, t. 3.	3	7	Las ruinas de Babilonia, o. 4.	2	14	Maria Simon, t. 5.	5	8	Pero Grullo, o. 2.	3	8
El peluquero del Emperador, t. 5.	2	8	Los jueces francos ó los invisibles, t. 4.	5	15	Maria Leckzinska, t. 5.	5	9	El ventorrillo de Alfarache, o. 1.	2	6
El cielo y el inferno, magia, t. 5.	3	2	Llueven cuchilladas ó el capitán Juan Centellas, o. 3.	2	9	Narcisito, o.	1	4	La venta del Puerto, ó Juanillo el contrabandista, zarz. 1	2	4
El yerno de las espinacas, t. 1.	3	2	Los Cosacos, t. 5.	2	9	Note fies de amistades, t. 3.	2	8	El amor por los balcones, zarz. 1.	2	4
El judío de Venecia, t. 5.	3	4	La procesion del niño perdido t. 5	5	6	Nile fallani lesobra á mi muger 1	3	3	El tio Pinini, 1.	2	4
El divino, t. 2.	4	14	—plegaria de los naufragos, t. 5	5	10	No farse de compadres, o. 1.	3	5	La fábrica de tabacos, 2,	2	6
El amor en verso y prosa, t. 2.	3	5	—hija de la favorita, t. 3.	4	7	O la pava y yo, ó ni yo ni la pava, t. 4.	2	5	El 15 de mayo, 1.	2	6
El ahorcado!! t. 5.	2	5	—azuena, o. 1.	2	8	Oh!! t. 1.	2	5	D. Esdrújulo, 4.	2	6
El tio Pinini, zarz. 1.	6	10	—mestiza, ó Jacobo el corsario, t. 4	1	9	Papeles cantan, o. 3.	3	4	El tio Carando, 1.	2	6
El tesoro del pobre, t. 3.	4	11	Los muebles de Tomasa, t. 1.	2	5	Pedro el marino, t. 1.	2	3	Lino y Lana, 1.	2	3
El lapidario, t. 3.	4	11	La fábrica de tabacos, zarz. 2.	2	5	Por un retrato, t. 1.	2	3	Tentaciones! 1.	2	3
El guante ensangrentado, o. 3.	2	5	Lobo Cordero, t. 1.	2	3	Pugar con favor agravio, o. 1.	2	6	La sencillez provinciana, t. 1.	3	4
El tio Carando, z. 1.	4	6	La casa del diablo, t. 2.	3	5	Paulo el romano, o. 1.	3	4	La sal de Jesus! 1.	2	3
El corazon de una madre, t. 5.	2	6	La noche del Viernes Santo, t. 5.	4	7	Pepiya la salerosa, z. 1.	2	3	Es la Chachi, 4.	2	3
El canal de S. Martin, t. 5.	5	8	Las minas de Siberia, t. 3.	3	11	Por tierra y por mar ó el viage de mi muger, t. 5.	5	12	Lola la gaditana, 4.	2	6
El renegado ó los conspiradores de Irlanda, t. 5.	2	7	La mentira es la verdad, t. 1.	2	4	Por veinte napoleones!! t. 1.	1	3	Y las partituras:		
El bosque del ajusticiado, t.	1	7	La encrucijada del diablo, ó el puñal y el asesino, t. 4.	4	4				El tio Caniyitas, 2.		
El amor todo es ardides, t. 2.	1	7	La juventud de Luis XIV, t. 5.	4	3				La gitanilla de Madrid, 1.		
El Czar y la Vivandera, t. 1.	2	2							Jocó ó el crang-utang, 2.		
El varoncito ó un pollo en tiempo de Luis XV, t. 2.	4	3									
El juramento, o. 3 y pról.	2	8									